

Revista de

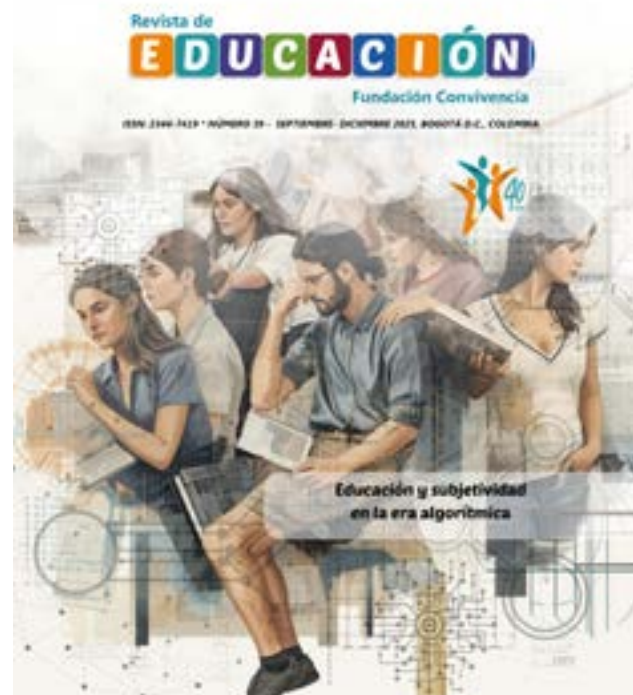
EDUCACIÓN

Fundación Convivencia

ISSN: 2344-7419 * NÚMERO 39 - SEPTIEMBRE- DICIEMBRE 2025, BOGOTÁ D.C., COLOMBIA



**Educación y subjetividad
en la era algorítmica**



Instrucciones de uso

Se lee en Vertical

Navega por el menú principal



Todas las imágenes que sobresaltan le llevarán a más información.

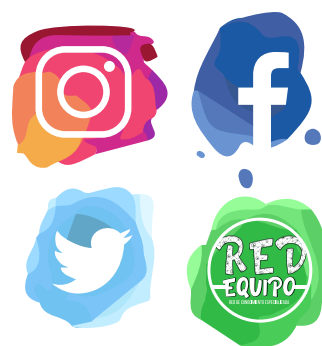
Ir directamente al artículo.

Página Anterior
Página Siguiente
Inicio



La REVISTA DE EDUCACIÓN FUNDACIÓN CONVIVENCIA no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos de esta revista citando la fuente y enviado copia de la publicación a la Fundación Convivencia.



FUNDACIÓN CONVIVENCIA
Centro de Investigación Educativa

Fundador
Luis Abdón Arévalo Cuellar

Asesor de Dirección
Octavio Garzón Acosta

Dirección Administrativa
Yohana Ramírez Mendieta

Directora Académica y de Investigación
Marilyn González Reyes

Coordinador Pedagógico
Alejandro Ramírez Castro

Coordinadora de Comunicación
María Cristina López Díaz

Asesora pedagógica
Diana Carolina Cárdenas Castro

Equipo de Redacción
Marilyn González Reyes
María Cristina López Díaz
Diana Carolina Cárdenas

Coordinación Editorial
Marilyn González Reyes

Diseño
Johanna Angélica Arias González

Corrector de Estilo
Carlos Eduardo Valenzuela Echeverri

Administración y finanzas
Marleny Pacheco García

Publicación Cuatrimestral
Septiembre- Diciembre 2025

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

3

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

EDITORIAL

EDUCACIÓN Y SUBJETIVIDAD EN LA ERA ALGORÍTMICA

Pensar la educación en el presente exige observar con atención las transformaciones que atraviesan al sujeto contemporáneo. No se trata únicamente de reconocer la presencia creciente de la tecnología en las escuelas, sino de comprender cómo su lógica configura formas de relación, modos de conocer y maneras de habitar el mundo. La subjetividad actual – saturada de estímulos, moldeada por algoritmos, tensionada entre la hiperconexión y la desconexión – constituye el punto de partida indispensable para cualquier reflexión sobre la formación.



Este número propone un recorrido que inicia en la vida cotidiana digital y culmina en los desafíos de la convivencia escolar. A lo largo de cinco contribuciones, se despliega un arco que va desde la cultura social mediatizada hasta la transmisión del saber, pasando por la construcción del interés, las condiciones de pensamiento en tiempos de inteligencia artificial y la práctica educativa situada. El lector encontrará, no respuestas unívocas, sino interrogantes que atraviesan el campo pedagógico actual: ¿qué significa aprender en un mundo gobernado por algoritmos?, ¿cómo enseñar cuando los vínculos con el saber se desdibujan?, ¿qué puede la escuela cuando la subjetividad ha sido profundamente reconfigurada por dinámicas tecnológicas?

El recorrido inicia con “Vivir sin redes sociales”, un análisis profundo sobre la omnipresencia de las plataformas digitales en la vida contemporánea. Este texto pone en evidencia el impacto psicológico, social y cultural del ecosistema digital, mostrando cómo las redes no solo median la comunicación, sino que configuran identidades, deseos



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

5

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

y modos de percepción. El artículo expone las tensiones entre conexión y sobreexposición, entre información y saturación, entre libertad y vigilancia algorítmica. En él se revela un rasgo central de nuestra época: la subjetividad depende cada vez más de estructuras tecnológicas que actúan sobre nosotros incluso cuando intentamos desconectarnos. Esta reflexión inaugura el número situando al lector en la encrucijada de la cultura digital, donde se decide buena parte de nuestras posibilidades de ser, de relacionarnos y de aprender.

En diálogo con este panorama sociotecnológico, “La construcción del interés y la existencia del Otro” introduce la pregunta pedagógica desde el sujeto. A partir de Herbart y Dewey, el artículo recuerda que el interés no es un simple atractivo momentáneo, sino una relación formativa que implica orientación, esfuerzo y vínculos. Frente a la promesa de personalización ofrecida por los algoritmos, surge la inquietud: ¿qué ocurre cuando el interés se reduce

a una preferencia detectada por un sistema? La reflexión advierte sobre el riesgo de convertir al estudiante en consumidor de contenidos ajustados a su perfil, y no en sujeto convocado a salir de sí para encontrarse con lo nuevo y con el Otro. Así, el artículo desplaza el centro del debate: el problema de la IA en educación no es solo tecnológico, sino profundamente ético y formativo. ¿Puede la personalización algorítmica sustituir la mediación pedagógica que orienta, amplía y complejiza el mundo del estudiante? ¿Qué subjetividad emerge cuando las plataformas prometen evitar todo esfuerzo, toda resistencia, toda incomodidad necesaria para aprender?

La tercera contribución, “Más rendimiento, menos conciencia”, profundiza en el modo en que la inteligencia artificial influye en nuestro pensamiento. El texto aborda una tensión crucial: la IA aumenta la velocidad, la fluidez y la cantidad de producción cognitiva, pero no necesariamente la comprensión. Los estudios revisados muestran que los usuarios rinden más, pero entienden menos; confían más en sus respuestas,

pero evalúan peor sus propios procesos. La metacognición –esa capacidad de pensar sobre lo que pensamos– aparece debilitada en un entorno donde la IA ejecuta, pero no reflexiona; responde, pero no comprende. Este artículo desborda la discusión instrumental para situarse en un plano más profundo: ¿qué tipo de sujetos se forman cuando la tecnología asume la carga cognitiva y deja en nosotros únicamente la ilusión de saber? La educación, sugiere el texto, enfrenta un desafío sin precedentes: sostener la conciencia crítica en un tiempo que premia la eficiencia por encima de la comprensión.

La cuarta pieza, “Herencia y formación”, desplaza el foco hacia la reflexión filosófica sobre el saber y la transmisión. Retomando la obra de Valenzuela, el artículo revela cómo la escuela contemporánea ha debilitado su vínculo esencial con el saber, reemplazándolo por demandas afectivas, procedimentales o ideológicas. En un contexto saturado por información inmediata y automatizada, la transmisión –ese acto complejo por el cual alguien introduce a otro en un

mundo que lo precede– se vuelve aún más imprescindible. Este texto invita a recuperar la dimensión ética del maestro como anfitrión de la cultura: alguien que no entretiene, sino que orienta; que no complace, sino que interpela; que no renuncia a la autoridad simbólica porque comprende que sin ella no hay acceso al saber. En contraste con la lógica algorítmica, que ajusta contenidos a preferencias, la tradición educativa propone un movimiento contrario: abrir al sujeto hacia aquello que aún no desea, pero que lo constituye y lo humaniza.

Finaliza la edición con el podcast “Más allá de la Escuela” en el que se aterriza estas reflexiones en la práctica concreta de la convivencia. Si los artículos previos examinan la subjetividad cultural, pedagógica, cognitiva y formativa, el podcast muestra cómo estos fenómenos se encarnan en la vida diaria de las instituciones educativas. La convivencia es quizá el lugar donde se revelan con mayor claridad las tensiones actuales: entre autoridad y horizontalidad, entre autonomía y acompañamiento, entre diversidad y cohesión. Las claves para



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

7

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

fortalecer la convivencia escolar —el diálogo, la escucha, la presencia del adulto, la construcción conjunta de sentido— se vuelven aún más urgentes en una época donde la experiencia se fragmenta, la comunicación se digitaliza y los vínculos se debilitan. La escuela aparece, así, como uno de los pocos espacios capaces de contrarrestar el aislamiento subjetivo potenciado por lo digital y de ofrecer experiencias de encuentro reales, situadas y humanizantes.

En conjunto, estas cinco contribuciones delinean un mapa complejo de la educación actual. Muestran cómo la subjetividad que habita las aulas está atravesada por fuerzas que exceden a la escuela, pero que a la vez la interpelan profundamente. Frente a un mundo que promete inmediatez, personalización y eficiencia, la educación sigue sosteniendo la tarea más difícil: formar sujetos capaces de comprender, discernir, vincularse y transformar. Si la era algorítmica plantea nuevos desafíos, también abre la posibilidad de repensar con rigor aquello que hace verdaderamente educativa a

la educación: la transmisión del saber, el encuentro con el otro, el pensamiento crítico y la vida en comunidad.

Esta revista invita a recorrer ese camino. ¿Qué escuela es posible en tiempos de algoritmos? ¿Qué subjetividad queremos formar? ¿Qué lugar le otorgamos al saber, al maestro, al vínculo y a la palabra? Las respuestas no están dadas. Pero pensar estas preguntas, con la profundidad y seriedad que exigen, es quizá el acto formativo más urgente de nuestro tiempo.



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

9

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

VIVIR SIN REDES SOCIALES.

UNA DECISIÓN DESDE OTRA PERSPECTIVA



Coordinadora de Comunicaciones y Gestión de la Fundación Convivencia - Centro de investigación educativa. Comunicadora y periodista de la Universidad Central. Especialista en educación

Palabras clave: Redes sociales, Inteligencia Artificial, Tecnología, Plataformas digitales, Desconexión, Algoritmos.

10 «🏠»

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes sociales

32

La construcción del interés y la existencia del Otro

44

Más rendimiento, menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de la escuela
De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

11

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

“Tener claridad sobre lo que importa nos permite tener claridad sobre lo que no importa.”

– Cal Newport, escritor estadounidense de no ficción y profesor de informática en la Universidad de Georgetown.

Al hablar de redes sociales nos referimos a los espacios virtuales en los que gran parte de las relaciones sociales, económicas y culturales se configuran en el mundo actualmente. Lugares para comunicarse, hacer presencia, efectuar negocios, buscar empleo, encontrar amigos, compartir información, crear y establecer conexión. Puntos de encuentro en los que no hay fronteras culturales o físicas. Donde la interacción puede ser sincrónica o asincrónica, es decir, ocurre en tiempo real, simultáneamente o, lo contrario, no se está conectado en el mismo momento, ni lugar.

En dichas plataformas digitales las personas, grupos e instituciones establecen conexión y/o comparten intereses a partir de fotos, textos, vídeos, enlaces y demás, conformando comunidad.

Según las cifras actuales más del 60% de la población mundial utiliza las redes sociales, tendencia que, según proyecciones, sigue en aumento.

Un análisis detallado realizado por el equipo de Kepios muestra que a principios de octubre de 2025 existían 5.660 millones de “identidades de usuario” en redes sociales en todo el mundo... Esta impresionante cifra indica que más de dos de cada tres personas en el mundo utilizan las redes sociales cada mes...” (Estadísticas, 2025.)

Es a través de los encuentros y desencuentros en estos lugares, que actualmente muchos determinan su identidad y/o validan la personalidad de los demás. El componente social se establece como algo esencial en estos espacios, porque en este momento son un tipo de soporte para vincularse con el mundo.

Por medio de las redes sociales se puede saber con quién interactúa una persona, a qué grupos pertenece (familiares, conocidos y desconocidos) con quién comparte intereses y/o vínculos digitales. Es una forma de accionar en colectivo.

Comunicarse, interactuar y consumir información a través de estos medios digitales trae consigo inmediatez, pluralidad, masificación y sobre exposición. Características que no se llegan a dimensionar por completo hasta analizarlas en un uso, dependiendo del cual, pueden llegar a ser positivas o negativas.

Ahora, en términos generales, uno de los campos donde se puede decir que los mecanismos usados por las redes sociales son positivos son los concernientes a entretenimiento y diversión, donde prevalece la producción audiovisual y la interactividad. Sobresale el desarrollo en los videojuegos, porque además de las posibilidades de comunicación, socialización y pertenencia que ya traen consigo las redes, en estos sitios se comparten logros e información, se promueve y discute sobre pormenores, al punto de consolidarse como un nuevo canal de consumo y fidelización, como un nuevo tipo de red social.

Según el Dentsu Gaming Trends Report 2025, el 70% de los gamers asegura que los videojuegos les ayudan a conectar con otras personas, convirtiéndose en un espacio de interacción y desplazando a plataformas como Facebook, Instagram o X (...)

“El fandom gamer es el nuevo motor de las relaciones sociales”, concluyó Juan Camilo Suárez, CEO de Dentsu Colombia. Para las marcas, el desafío ya no es solo tener presencia en redes sociales tradicionales, sino aprender a integrarse de forma orgánica en los ecosistemas de juego. (Suárez, 2025.)

Otras áreas donde se pueden apreciar ventajas están relacionadas con el ámbito político, la libertad de pensamiento, expresión y difusión de realidades. Son variados los ejemplos que encontramos en campañas de activismo y concientización social. El uso de redes sociales en estos casos permite una rápida difusión, organización y movilización, logrando crear conciencia y amplificar ideas.

Con la mediación de las redes se ha logrado recaudar fondos, exigir respuestas, romper con censuras y consolidar ideas, sin la necesidad de exponer un líder.

(...) el papel de las redes sociales en la Primavera Árabe demostró su potencial para empoderar a la ciudadanía y catalizar el cambio político en entornos represivos. El movimiento Black Lives Matter (BLM) surgió en Estados Unidos tras la absolución de George Zimmerman por el asesinato a tiros de Trayvon Martin en 2012. El movimiento adquirió relevancia mundial tras el asesinato de Michael Brown en Ferguson, Misuri, en 2014. Las redes sociales, en particular Twitter, se convirtieron en una herramienta esencial para organizar protestas, compartir historias personales y concienciar sobre la violencia policial y la injusticia racial. (Jena, 2025, Pág. 21)

La mayor utilidad de estas plataformas está en los usos económicos. La visibilidad que da a las marcas y la interacción que permite con los clientes, las convierte en herramientas influyentes de promoción. Las empresas las utilizan como canales

de marketing y publicidad, llegando a audiencias más amplias y promoviendo sus productos o servicios de manera más efectiva. Del mismo modo, los emprendedores y los profesionales independientes las aprovechan para promover sus habilidades y establecer redes de contactos. Un manejo efectivo en redes sociales representa mayor beneficio y menores costos, una puesta difícil de lograr por otros medios.

Las empresas suelen ser de las primeras en aprovechar el poder de las nuevas tecnologías, por lo que resulta lógico que, en un entorno empresarial cada vez más digital, el 77 % de las pequeñas empresas utilicen las redes sociales para conectar con sus clientes. Además de generar reconocimiento de marca (44%), un número significativo de pequeñas empresas (41%) también dependen de las redes sociales como fuente de ingresos. (Wong, 2023.)

También podríamos señalar ventajas del uso de las redes sociales en las posibilidades de aprendizaje, en la conexión sin barreras, en la facilidad de acceso a la información, en la oportunidad

de contactos profesionales, en el encuentro con asociaciones de interés común y en los medios para desarrollar y compartir ideas creativas.

Sin embargo, más allá de las posibilidades de conexión, de acceso a conocimiento y cultura, nos ocupa ahondar en los trastornos que las redes sociales conllevan. Referir lo que pasa detrás, los riesgos y aspectos negativos por los que algunos desean alejarse de su influencia, buscando recuperar un sentido de autenticidad, autonomía y bienestar.

Puede parecer un acto extraño o incluso radical, pero cada vez son más los individuos que deciden renunciar a estas plataformas, abandonar o limitar su presencia digital.

Partiendo de las ventajas ya mencionadas, vamos a explorar algunas de las principales motivaciones psicológicas, sociales, económicas y culturales que llevan a las personas a vivir sin redes sociales. Porque lejos de ser una simple tendencia, esta decisión refleja tensiones

más amplias en torno al papel de la tecnología en la sociedad contemporánea.

Al iniciar relacionamos el uso positivo de los mecanismos empleados por las redes sociales en lo concerniente a entretenimiento y diversión, donde sobresale la producción audiovisual y la interactividad. Pero es necesario registrar que en esos espacios hay mayor posibilidad de estar expuestos sin filtros a situaciones violentas, imágenes sexuales, actuaciones ilegales, e innumerables contenidos inapropiados que afectan la salud mental y emocional de los usuarios

(...) sabemos que la exposición a violencia en los medios de comunicación, internet, videojuegos y redes sociales aumenta las interacciones agresivas en niños y adolescentes en cuadros sociales inestructurados. Se produce, además, un alto grado de exposición deseada y no deseada a pornografía en usuarios de internet y existe una mayor exposición en individuos vulnerables (con tendencia a la delincuencia, con depresión y/o que han sido victimizados). Se genera una baja capacidad de lectura facial



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4	10	32
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro

44	54	72
Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

y de habilidades sociales directas. Los videojuegos tienen la capacidad de inducir a corto plazo comportamientos neutrales y/o prosociales en los niños, independientemente de variables temperamentales (especialmente en menores de siete años). (Arab & Díaz, 2015, pág. 10)

Las redes sociales están inmersas en una cultura de exhibicionismo que genera problemas de distinción entre lo público y lo privado. Una cultura que fomenta una visión superficial en la que se mantienen una búsqueda de validación externa.

En un juego continuo de comparación entre estándares irreales y vidas aparentemente perfectas –cuerpos ideales, viajes exóticos, logros profesionales–, se pierde la privacidad, se genera frustración y se crea la sensación de estar perdiéndose de algo.

El médico estadounidense y vicealmirante del Cuerpo Comisionado del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos el Cirujano General Vivek H. Murthy emitió

una advertencia pública: Las redes sociales representan un riesgo para la salud mental y el bienestar de los niños y adolescentes. (Velarde, 2023)

Por esta cultura del exhibicionismo, hay quienes optan por proteger su privacidad. La decisión de no participar en redes sociales es un rechazo a la idea de que todo debe mostrarse públicamente y un recordatorio de que la vida puede tener sentido sin validación externa. Para estas personas, la intimidad se convierte en un valor que las redes amenazan.

En la lógica de las redes sociales se sustenta la exposición constante. Desde la conformación familiar, el nacimiento de un nuevo hijo, las fotografías de viajes hasta las preocupaciones internas, los logros profesionales, la adquisición de nuevos inmuebles, etc. Son muchas las personas que aun comparten aspectos íntimos con audiencias amplias, muchas veces desconocidas.

En el futuro, el proceso se llevará a cabo con algo más de complejidad; el metaverso y las tecnologías inmersivas

jugarán un papel relevante. Según los expertos, las redes sociales se convertirán en espacios tridimensionales donde la presencia digital tendrá tanto peso como la física. Desde ya esta evolución, plantea interrogantes sobre la identidad.

Con la ayuda de la IA, los usuarios podrán crear avatares hiperrealistas que los representen en entornos digitales, capaces de interactuar de forma autónoma en conversaciones o transacciones virtuales.

...las interacciones en redes sociales podrían incluir reuniones virtuales en espacios digitalizados, donde los avatares de los usuarios representen sus identidades online. Esto facilitará experiencias de socialización más cercanas a la realidad física. (Sambrizzi, 2024.)

La IA ya está participando activamente en la producción de contenido y transformando el consumo. Herramientas de generación automática de texto, imágenes y videos ya están revolucionando la forma en que los creadores trabajan. En el futuro,

influencers, marcas y usuarios emplearán asistentes virtuales capaces de diseñar publicaciones completas, en cuestión de segundos.

Esto democratizará la producción de contenido, pero también incrementará la saturación informativa. El reto será identificar qué proviene de un ser humano y qué fue creado por algoritmos. La autenticidad se convertirá en un valor central dentro de las redes sociales, pues los usuarios buscarán diferenciar entre lo artificial y lo genuino.

Existen y se siguen creando herramientas y medidas para sostener la privacidad y proteger a los usuarios de contenido inapropiado y/o irreal en redes sociales. Actualmente se cuenta con controles parentales, filtros de seguridad, controles de privacidad, reportes de contenido, además de líneas de ayuda, leyes y proyectos de regulación que obligan a las plataformas a tomar acciones y/o a promover la educación digital.

Paradójicamente la Inteligencia Artificial (IA) está inmersa en los dos procesos. Por un lado, contribuye en la saturación de

4	10	32	44	54	72
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro	Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar



contenido. Por otro, contrarresta el alto volumen de información, que hace mucho desbordó el análisis y la clasificación que podemos enfrentar los humanos. Apoya la revisión de información inapropiada, los discursos de odio, los abusos, las comunicaciones ilegales o de acoso, etc. Casos se siguen multiplicando.

Mediante diversos métodos automatizados, la IA puede liberar a los moderadores humanos ... ayuda a protegerlos del contenido ofensivo, mejora la seguridad de los usuarios y la marca, y optimiza las operaciones generales. Combinar la IA con la experiencia humana podría ser una estrategia ideal para que las marcas regulen el contenido dañino en línea y mantengan un entorno seguro para los usuarios. (Darbinyan, 2022)

La salud mental y emocional es la mayor preocupación. Existen numerosos estudios y estadísticas que relacionan el uso excesivo de las redes sociales con ansiedad, baja autoestima, déficit de atención, hiperactividad, depresión, insomnio y distorsión en la percepción social real.

Se habla de aislamiento social y preferencia por los vínculos virtuales, de adicción y dependencia a estar conectados, especialmente en niños y adolescentes, quienes cuentan con pocas herramientas relacionales para afrontar los efectos negativos, lo que se ve reflejado en el bajo rendimiento y desinterés en sus actividades estudiantiles, familiares, recreativas y laborales.

Las redes sociales tienen otra cara, una sobre la que los expertos en salud mental llevan años alertando: la similitud entre nuestro consumo de redes sociales y la adicción a la cocaína o al alcohol. Y cómo esto contribuye a una creciente crisis de salud mental entre los jóvenes. (Velarde, 2023.)

El vínculo entre salud mental y bienestar digital es un tema cada vez más estudiado. Hoy por hoy se analiza el papel ambivalente que puede desempeñar la IA. Por un lado, puede tener la capacidad de detectar signos de depresión, ansiedad o aislamiento en los patrones de interacción de los usuarios, ofreciendo recomendaciones de apoyo. Por otro lado, asiste a la intensificación de

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

19

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

problemas de autoestima y adicción, con la hiperpersonalización de los algoritmos para mantener una identidad digital individual

El reto siempre estará en encontrar el equilibrio.

Para Diana María Agudelo Vélez, decana de Estudiantes de la Universidad de los Andes: La IA puede ser útil como apoyo inicial, pero nunca como reemplazo del contacto humano. “Tenemos que rescatar el valor de la palabra y de la conversación”. (La IA puede ayudar, 2025)

Se puede llegar a creer que las redes sociales facilitan la comunicación y promueven la amistad, por aquello de los numerosos seguidores y/o amigos que reportan algunas cuentas. Pero en realidad la mayor parte de esas relaciones son frágiles, basadas en la apariencia o en un interés momentáneo. Es una ilusión de cercanía que se traduce en lazos poco profundos.

En la lógica de los algoritmos donde se ajusta una realidad y/o verdad diferente para cada persona, los puntos de encuentro son menos. Con búsquedas, hilos de contenido, flujos y demás elementos personalizados, se agota la capacidad de empatizar, de escuchar al otro y relacionar contextos. Cada vez nos entendemos menos.

Vivir sin redes sociales responde entonces a la intención de fortalecer las relaciones cara a cara, priorizando el contacto directo, las conversaciones prolongadas y los vínculos comunitarios. En un mundo cada vez más mediado por pantallas, la desconexión simboliza la búsqueda de una comunicación más genuina.

Anna Lembke, profesora de psiquiatría y medicina de las adicciones en la Facultad de Medicina de la Universidad de Stanford Lembke explica que las redes sociales han eliminado el esfuerzo de cómo nos conectamos con otros seres humanos, trasladando ese esfuerzo a internet y añadiendo tres ingredientes principales: novedad, accesibilidad y cantidad, convirtiendo el desplazamiento en una droga muy potente. (Velarde, 2023.)

De otro lado, volviendo a lo referenciado, relacionamos el manejo positivo de las redes sociales en el ámbito político, la libertad de pensamiento, expresión y difusión de realidades. Se citó como ejemplo el movimiento Black Lives Matter (BLM) que surgió en Estados Unidos. Al respecto, podemos contextualizar lo que algunos encontraron más allá, según Jaron Lanier, la fase inicial era optimista y estaba proporcionando a los activistas negros un nuevo canal de influencia y poder, pero paralelamente bajo la maquinaria algorítmica se estaba fraguando su revés.

(...) durante esa misma luna de miel, entre bastidores, se estaba gestando un juego de poder más profundo e influyente. El juego más importante no estaba a la vista y tenía lugar en la maquinaria algorítmica oculta en gigantescos centros de datos de todo el mundo.

...De manera mecánica y ciega, se descubrió y cultivó una población de supremacistas blancos y racistas latentes que hasta entonces no habían estado bien identificados, conectados o

empoderados..., eso habría sido imposible sin que INCORDIO¹ hubiese cultivado antes una población de activistas negros y hubiese determinado mediante algoritmos cómo enmarcar su protesta como una provocación...

«Black Lives Matter» tuvo más repercusión como provocación y objeto de mofa que como grito de auxilio. Cualquier mensaje puede reformularse para incitar a una determinada población si los vándalos que buscan ese objetivo saben cómo servirse de los algoritmos...

Mientras tanto, los racistas se organizaron a través de INCORDIO como no se había visto en varias generaciones. (Lanier, 2018, Pág. 85)

Ese cambio de enfoque hace parte de las razones políticas y éticas por las que algunas personas abandonan las redes sociales. Son usuarios críticos con el modo en que estas plataformas influyen en la opinión pública o facilitan la polarización

¹ En el texto, INCORDIO hace referencia a una “máquina estadística que vive en las nubes computacionales”, haciendo referencia a “conductas de usuarios modificadas y convertidas en un imperio en alquiler”.

4	10	32	44	54	72
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro	Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

política. Ciudadanos preocupados por el papel de las redes en la manipulación electoral o en la promoción de discursos de odio.

La decisión de desconectarse se interpreta como un modo de resistir a la concentración del poder en manos de corporaciones tecnológicas globales. Es una postura ética frente a las estructuras de poder que controlan el flujo de información.

Se plantean preguntas sobre cómo funcionan los algoritmos que moldean

las experiencias digitales. Vacilaciones sobre privacidad, manipulación de información, transparencia algorítmica y responsabilidad social. Se espera que gobiernos y organizaciones internacionales establezcan marcos regulatorios claros para garantizar que la tecnología se use de forma justa y segura.

En el mencionado ejemplo se resaltó las ventajas de difusión, organización y movilización que manejan las redes sociales. Pero hay que anotar que la efectividad se refleja tanto en la propagación de información, como en la de desinformación y noticias falsas.

Con las redes sociales se multiplicó la oferta de fuentes noticiosas, y con ellas la reproducción de información sin sustento, donde se da prioridad a los seguidores y no a la verdad.

Múltiples espacios acomodan versiones para ajustarse a creencias y convicciones, para responder a un interés o para lograr que un tema convoque. Bajo esa lógica es habitual que se generen dudas, polémicas y descrédito hacia diferentes actores, instituciones y medios. En este contexto encontramos desinformación, discriminación, radicalización de posturas, incitación al odio y a la violencia. Lo que impiden un diálogo real para llegar a acuerdos.

resulta mucho más difícil para los individuos verificar la fiabilidad de una información, ya que perciben una señal difundida de un contacto en su red sin necesariamente conocer su origen. Esto permite que personas con intereses particulares influyan en las opiniones de forma indirecta (por ejemplo, alcanzando una audiencia más amplia) y con mucha mayor eficacia (por ejemplo, enviando más mensajes simultáneamente). (Azzimonti & Fernandes, 2023.)

Se dice que “la verdad ha muerto” y que las mayores sospechas recaen sobre las redes sociales. Aunque sigue en investigación la forma en que estás confabulan y alteran la verdad. En internet, a menudo tenemos poca capacidad de conocer el contexto en el cual se está interpretando alguna información.

En esta era de INCORDIO, la información que les llega a las personas es el resultado de la interacción entre anunciantes manipuladores, empresas tecnológicas ebrias de poder y desquiciadas, y competiciones por el estatus social prediseñadas. Eso significa que hay menos autenticidad en la exploración social que nos ayuda a encontrar la verdad. Se divide a las personas en grupos paranoicos de iguales porque así es más fácil y predecible manipularlas. Esa agrupación es automática, estéril y, como siempre, extrañamente inocente. (Lanier, 2018, Pág. 46)

En el entramado de información es difícil hablar de falso o verdadero, lo justo



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

o cierto está enlazado con verdades subjetivas. Cuesta aceptarlo, pero dependemos de la percepción social.

Cualquier cosa que nosotros podamos hacer, los bots son capaces de hacerla un millón de veces en un visto y no visto... los hackers hacen que un ejército de bots bombardeen un sitio web con tal cantidad de tráfico que ninguna persona real pueda acceder a él. Esta es una forma habitual que tienen los actores malintencionados de hacer uso de los virus informáticos: infectan millones de ordenadores y a continuación hacen que todos se conecten simultáneamente al sitio web de la víctima. O, más frecuentemente, venden la capacidad de hacerlo como un servicio. (Lanier, 2018, Pág. 43)

La IA se presenta entonces como una herramienta clave en el problema y en la solución. Se espera que ayude a enfrentar algunos de los inconvenientes, mediante sistemas de detección automática que analicen lenguaje, imágenes y patrones de interacción.

En el futuro, los algoritmos serán capaces de identificar con mayor precisión

contenidos nocivos y eliminarlos en tiempo real, evitando su viralización. Asimismo, podrán verificar la autenticidad de información antes de que se difunda masivamente. No obstante, existe el riesgo de una censura algorítmica, en la que los sistemas eliminen contenidos legítimos o limiten la libertad de expresión, lo que abrirá debates éticos y legales sobre la regulación de estas tecnologías.

Volviendo a la exposición constante de noticias, notificaciones y publicaciones, reales o no, debemos incluir la sobrecarga informativa, un estado de saturación mental conocido como infoxicación. El cerebro humano no está diseñado para procesar simultáneamente tantas fuentes de información, lo que conduce a fatiga cognitiva, dificultad para concentrarse y disminución de la productividad.

La sobrecarga cognitiva también se ha relacionado con la idea del multitasking, es decir, con realizar múltiples tareas a la vez. Alternar la atención de una cosa a otra, afecta el procesamiento de la información, provocando saturación.

Técnicamente no podemos dar igual atención a dos tareas cognitivas exigentes”, afirmó a BBC Mundo Edward Hallowell, autor y psiquiatra de niños y adultos con consultorios en Nueva York y Boston. Hallowell dice que cuando alguien se refiere a hacer tareas múltiples simultáneas, lo que está haciendo es cambiar rápidamente su foco de atención de una tarea a otra. (Márquez, 2011)

Vivir sin redes sociales se convierte entonces en una estrategia de higiene mental, que permite recuperar la calma y enfocarse en interacciones más significativas. Personas que deciden desconectarse reportan mayor capacidad de atención en sus estudios, trabajos y actividades personales.

Además de mejorar la atención, la desconexión también evita la pérdida de tiempo que trae consigo el consumo de redes sociales. Estudios muestran que el usuario promedio pasa entre 2 y 3 horas diarias conectado a estas plataformas. En un año, esto equivale a casi un mes completo, o más tiempo, dedicado exclusivamente a navegar en publicaciones, videos o historias.

4	10	32	44	54	72
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro	Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

El Global World Index hizo un estudio sobre los países que más tiempo consumen redes sociales.... En el primer lugar del listado está la única nación africana del ranking: Kenia, que consume redes sociales cuatro horas y 13 minutos diarios. Le siguen Chile, con un tiempo de tres horas y 39 minutos, y Brasil, que acumula tres horas y media de contenidos en línea. En cuarto lugar, está Colombia, con cinco minutos menos que el tercero en el ranking. (Pinzón, 2025.)

Quienes deciden prescindir de las redes lo hacen con la intención de emplear ese tiempo en actividades más productivas: leer, practicar deportes, compartir con la familia o dedicarse a proyectos creativos. Esta motivación suele estar vinculada con el deseo de llevar una vida más equilibrada, donde la tecnología no absorba las horas de ocio disponibles y algunas horas más de productividad.

...esta permanencia ocasiona distracciones en el trabajo o en el tiempo de estudio, ya que las famosas “notificaciones” hacen que las personas suspendan sus actividades y

empiecen a navegar en la red durante horas mirando contenidos que se destacan por publicidad dirigida al consumismo. (Falta de atención, 2023.)

Finalmente relacionamos los beneficios económicos. En conexión con los canales de promoción y servicios hay que exponer las firmes preocupaciones por la privacidad y seguridad de los datos personales. Estas plataformas acostumbran a recopilar masivamente información privada, detalles de identificación (edad, número de hijos, lugar de residencia, datos financieros, tarjetas de crédito y otros datos sensibles), sin un consentimiento claro y sin un compromiso ético de fidelidad hacia sus usuarios. Aunque se trabaja en el tema, la protección de datos parece depender del azar, encontrarse a la suerte entre compañías rivales, ciberdelincuentes y hackers.

(...) Es así, que las plataformas han implementado diversas medidas de seguridad, como la encriptación de datos y la autenticación en dos pasos. Sin embargo, también han surgido nuevos desafíos, como el rastreo de usuarios a



26 «🏠»

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

27

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

través de múltiples dispositivos y el uso de algoritmos avanzados para personalizar contenidos y publicidad. Estos avances tecnológicos han aumentado la capacidad de las redes sociales para recopilar y analizar datos, incrementando las preocupaciones sobre cómo se utiliza y se protege esta información.... (Chávez, et al., 2024, Pág. 13)

Todo el mecanismo está impulsado por un modelo de negocio dispuesto para buscar y/o encontrar clientes resueltos a pagar para modificar el comportamiento de otras personas... las compañías miden si los individuos han cambiado su comportamiento, y la información que se hace llegar a cada uno se ajusta continuamente para conseguir esa modificación del comportamiento. Esta modificación de nuestra conducta se ha transformado en un producto...” (Lanier, 2018, Pág. 22)

En esa línea hay que mencionar las herramientas tecnológicas de vigilancia y control, y los programas espía, que permiten acceder a toda la información

almacenada en nuestros móviles y se transforman en un arma para vigilar nuestras vidas, amenazando el derecho a la intimidad, como lo precisan las Naciones Unidas.

El análisis se centra en tres áreas específicas: el abuso que cometen las autoridades estatales con las herramientas de piratería intrusiva (los programas espía, o “spyware”); el papel clave que desempeñan los métodos de encriptación en la protección de los derechos humanos en línea; y las repercusiones de la vigilancia digital generalizada de los espacios públicos, tanto en línea como fuera de internet. (ONU,2022)

Se espera que los avances se gestionen con responsabilidad ética y social. Que la eficiencia de las plataformas también contribuya a construir comunidades digitales más inclusivas, seguras y transparentes. Que exista un equilibrio entre el progreso tecnológico y el compromiso humano por mantener la esencia de la comunicación: la búsqueda de conexión auténtica entre personas.

Mientras tanto, en la espera, eliminar las redes sociales o minimizar su uso aparece como repuesta ante el extremado control y vigilancia al que nos someten las herramientas tecnológicas. Pero ¿podríamos tomar otro camino?

Si pudiésemos deshacernos del pernicioso modelo de negocio, la tecnología en la que se sustenta no sería tan perjudicial. Al menos hemos de intentarlo, porque de lo contrario llegará un momento en que nos veremos obligados a destripar todo un universo de tecnología digital. La tecnología era el último «dios que no fracasó», el último bastión del optimismo. No podemos permitirnos tirarlo por la borda. (Lanier, 2018, Pág. 23.)

Para quienes adoptan este enfoque, eliminar las redes sociales es parte de un proceso más amplio de simplificación de la vida. El minimalismo digital es una corriente cada vez más popular que promueve el uso consciente y limitado de la tecnología.

La idea es reducir estímulos innecesarios, disminuir la dependencia tecnológica y enfocarse en lo esencial. En este marco, la

desconexión de las redes no es vista como una pérdida, sino como una ganancia de libertad y claridad mental.

Finalmente, como con cualquier herramienta, las redes sociales dependen de su uso. Son tan beneficiosas o perjudiciales como el conocimiento y el criterio lo permitan. Conocer sus ventajas y desventajas es obligatorio y fundamental para mantenerse en un entorno sano y productivo. Aunque muchos prefieran vivir sin redes como mecanismo de protección emocional y seguridad personal.

En los últimos años, se han multiplicado los testimonios de figuras públicas y personas comunes que narran su experiencia al abandonar las redes. Algunos artistas, escritores y profesionales de la tecnología han denunciado los efectos nocivos de estas plataformas y han optado por retirarse de ellas.

A la par, han surgido movimientos como el Digital Detox o el Screen-Free Week, que invitan a la desconexión voluntaria durante periodos determinados. Estas iniciativas muestran que la decisión de

vivir sin redes sociales no es aislada, sino parte de una tendencia social más amplia que cuestiona el impacto de la hiperconectividad.

Vivir sin redes sociales puede parecer una renuncia a la vida moderna, pero en realidad es una respuesta crítica a sus excesos y limitaciones. La sobrecarga informativa, los impactos en la salud mental, la explotación de la atención, la superficialidad de las relaciones y la invasión de la privacidad son solo algunos de los motivos que impulsan esta decisión.

Para muchos, desconectarse significa recuperar el control sobre su tiempo, su bienestar emocional y su capacidad de relacionarse de manera auténtica. También representa una postura ética frente a los modelos económicos y políticos que dominan el ecosistema digital.

La decisión de vivir sin redes sociales es un recordatorio de que la tecnología debe estar al servicio de las personas, y no al

revés. En un mundo donde la conectividad parece obligatoria, elegir la desconexión puede ser, paradójicamente, una de las formas más radicales de libertad.

Referencias

Estadísticas globales de redes sociales. (octubre de 2025) Datareportal. <https://datareportal.com/social-media-users>

Suárez Bernal, L. (16 septiembre 2025) El gaming desplaza a las redes sociales tradicionales entre los jóvenes. Mobiletime Latino. <https://mobiletime.la/noticias/16/09/2025/gaming-desplaza-redes-sociales/>

Jena, N. (30 de enero de 2025) El activismo en redes sociales y su influencia en los movimientos políticos: un análisis comparativo de las protestas globales. Revista Internacional de Investigación Social / Uluslararası Sosyal Araştırmalar Dergisi. Volumen 18. Número 120. Pg.21 <https://www.sosylarastirmalar.com/articles/social-media-activism-and-its-influence-on-political-movements-a-comparative-analysis-of-global-protests-1102268.html#:~:text=Las%20redes%20sociales%20permiten%20a,manifestantes%20y%20socavar%20sus%20esfuerzos>

Wong, B. (18 de mayo de 2023) Principales estadísticas y tendencias en redes sociales. Forbe. <https://www.forbes.com/advisor/business/social-media-statistics/#:~:text=The%20most%20used%20social%20media,t%20just%20statistics%2C%20either>

Arab, E. & Díaz, A. (enero-febrero de 2015) Impacto De Las Redes Sociales e Internet En La Adolescencia: Aspectos Positivos Y Negativos. Revista Médica Clínica Las Condes. Volumen 26. Número 1. Pág. 10 <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864015000048#:~:text=Otro%20elemento%20a%20considerar%20es,y%20autodirecci%C3%B3n%20en%20la%20red.>

Velarde, L. (14 de julio de 2023) Cómo el desplazamiento infinito es adictivo y perjudicial para la salud mental. The Washington Post. Ciencia. <https://www.washingtonpost.com/science/2023/07/14/social-media-mental-crisis-youths/>

Sambrizzi, J. (19 mayo 2024) ¿Cómo serán las redes sociales del futuro? Innovaciones y tendencias. Sambrizzi. Blog. Pág. 21. <https://www.sambrizzi.com/como-seran-las-redes-sociales-del-futuro-innovaciones-y-tendencias/>

Darbinyan, R. (14 de junio de 2022) El creciente papel de la IA en la moderación de contenido. Forbes. <https://www.forbes.com/councils/forbestechcouncil/2022/06/14/the-growing-role-of-ai-in-content-moderation/>

La IA puede ayudar, pero la salud mental necesita de otros vínculos (18 de julio del 2025) Universidad de los Andes. <https://www.uniandes.edu.co/es/noticias/tecnologia/la-ia-puede-ayudar-pero-la-salud-mental-necesita-de-otros-vinculos>

Lanier, J. (2018) Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato. Epublibre. XcUiDi. <https://catedratos.com.ar/media/Lanier-Laron-Diez-razones-para-borrar-tus-redes-sociales-de-inmediato-XcUiDi-2018.pdf>

Azzimonti, M & Fernandes, (enero de 2023) Redes sociales, noticias falsas y polarización. Revista Europea de Economía Política. Volumen 76. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0176268022000623>

Márquez, W. (18 noviembre 2011) Los límites del cerebro humano frente a las exigencias de la era digital. BBC Mundo, Washington. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/11/1111118_ciencia_cerebro_informacion_wbm

Pinzón, M. (8 de marzo de 2025) Colombia es el cuarto país que consume más tiempo contenidos en redes sociales. La República, Tecnología. <https://www.larepublica.co/internet-economy/colombia-es-el-cuarto-pais-que-consume-mas-tiempo-contenidos-en-redes-sociales-4080938#:~:text=Juegos%20y%20redes%20sociales%2C%20las:%20India%2C%20China%20y%20Jap%C3%B3n.>

Falta de atención, un problema en aumento a causa de las redes sociales y las notificaciones. (25 de julio de 2023). Periódico UNAL, Salud. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/falta-de-atencion-un-problema-en-aumento-a-causa-de-las-redes-sociales-y-las-notificaciones>

Chávez, A. Cristales, S. Hernández, E. Hernandez, C. Lartundo, F. (29 de noviembre de 2024) Análisis del Uso de Datos Personales en Redes Sociales: Privacidad y Seguridad. REIA. Pág 11-25. <https://reia.iteshu.edu.mx/descargables/ediciones/2024/02.pdf>

El derecho a la intimidad en línea está más amenazado que nunca por los programas espía (16 septiembre 2022) Organización de Naciones Unidas (ONU). Derechos humanos. <https://news.un.org/es/story/2022/09/1514531>



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes sociales

32

La construcción del interés y la existencia del Otro

44

Más rendimiento, menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de la escuela
De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

31

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

LA CONSTRUCCIÓN DEL INTERÉS Y LA EXISTENCIA DEL OTRO:

entre la instrucción y el algoritmo



Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional con experiencia en docencia e investigación. Asesora Pedagógica de la Fundación Convivencia.

Palabras clave: interés, instrucción, aprendizaje, Herbart, Dewey, algoritmo, Inteligencia Artificial.

Reconocer la necesidad de indagar las aptitudes e inclinaciones y de tenerlas en cuenta al administrar la enseñanza no significa que hayamos de someternos a ellas rigurosamente, porque si solo bastase la naturaleza, ociosa por cierto sería la enseñanza. (Hernández, 1965, p. 5)

Con frecuencia se sostiene que la personalización del aprendizaje mediante inteligencia artificial incrementa el interés de los estudiantes. Este artículo busca problematizar dicha afirmación a la luz de las perspectivas de dos pedagogos: Johann Herbart y John Dewey. En primer lugar, se examina la propuesta de Herbart, con especial énfasis en su noción de *multiplicidad del interés*. Posteriormente, se analizan los aportes de Dewey y su comprensión del interés como vínculo entre experiencia y conocimiento. En un tercer momento, se revisan aproximaciones contemporáneas a la noción para, finalmente, proponer una reflexión crítica que articule estas tradiciones con los desafíos que plantea la personalización del aprendizaje, impulsada por inteligencia artificial.

El interés en la pedagogía de Johann Friedrich Herbart

Cabe señalar que la relación que se propone en esta primera parte es deliberadamente arriesgada, pues, pedagogos como Herbart no conciben el interés fuera del ámbito de la instrucción y de la educación. En contraste, las plataformas educativas asistidas por inteligencia artificial se estructuran principalmente en torno al aprendizaje. Aunque los referentes conceptuales difieren, el planteamiento herbartiano permite comprender por qué la instrucción —como intervención intencionada y guiada— resulta esencial en la construcción del interés.¹

De acuerdo con Marín (2012), el interés, como objeto de análisis en las discusiones educativas y como elemento central de las prácticas pedagógicas, fue reconocido en la primera década del siglo XIX por el filósofo alemán Johann Friedrich

¹ La educación se concibe como una intervención deliberada y sistemática, orientada por fines formativos y sostenida en una relación pedagógica. En contraste, el aprendizaje —tal como suele presentarse en los discursos contemporáneos y en las políticas de organismos transnacionales— se entiende como un proceso de baja complejidad centrado en el individuo, responsable de desarrollar por sí mismo determinadas habilidades y destrezas.

32 «🏠»

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes sociales

32

La construcción del interés y la existencia del Otro

44

Más rendimiento, menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de la escuela
De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

33

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

Herbart. Aunque este autor no formuló un concepto sistemático de *interés*, elaboró una pedagogía concebida como ciencia autónoma fundada en dicha noción.

Para Herbart, según Machado (2005), el interés es una actividad espontánea y múltiple mediante la cual la instrucción orienta y encamina las ideas y los deseos del niño. Se convierte así en el eje que da sentido al acto pedagógico: sin él, la instrucción dejaría de tener carácter educativo y quedaría reducida a una mera rutina. Se opone a la indiferencia, al mero deseo o al simple agrado y no debe confundirse con la multiplicidad de ocupaciones ni con lo meramente interesante.

En esa misma perspectiva, Noguera (2012) señala que, aunque Herbart reconoce una condición activa interna en el individuo que produce el interés, este depende del objeto o de la enseñanza para mantenerse, “ese interés corresponde a una necesidad del individuo, pero no se trata de una necesidad de orden biológico sino de la mecánica intelectual. Son las

representaciones del círculo de ideas las que en su dinámica perceptiva originan el interés.” (p. 275).²

La instrucción debe cultivar la multiplicidad del interés con el propósito de ampliar las potencialidades del alumno y atender la diversidad de las aspiraciones humanas. “Se trata, para Herbart, de formar para ser un hombre antes que un determinado profesional; de ahí la necesidad de despertar un interés múltiple antes que desarrollar un interés unilateral o unidimensional” (Marín, 2012, p. 40). Aunque Herbart no definió formalmente la *multiplicidad* como concepto, la exploró a través de una serie de oposiciones que conserva plena vigencia en el debate educativo contemporáneo.

1. *Multiplicidad vs. Particularidad: más allá del enfoque único*

Herbart alertaba contra un tratamiento fragmentario de los objetos del

2 Esta aclaración es fundamental, puesto que marca una diferencia sustantiva entre la propuesta de Herbart y la de los pedagogos que lo sucedieron.



conocimiento, dado que lo particular no puede entenderse de modo aislado respecto del todo. En el contexto actual, los sistemas de IA que personalizan contenidos –como los algoritmos de plataformas educativas– pueden reforzar una visión fragmentaria si solo muestran lo que el estudiante “necesita” o “prefiere” (Yang 2023). Un estudiante que solo recibe contenidos de historia europea porque su perfil indica interés por ese tema, podría perder la oportunidad de conectar con procesos históricos globales. La IA puede convertir los puntos de partida en exclusión del todo.

2. Multiplicidad vs. Parcialidad: abrirse a lo diverso

La parcialidad consiste en cerrarse a lo desconocido, en negarse a atender aquello que ya no forma parte del horizonte familiar. En la actualidad, los sistemas de recomendación basados en inteligencia artificial corren un riesgo análogo al reforzar sesgos cognitivos y culturales: al filtrar contenidos según preferencias,

pueden limitar severamente la exposición del individuo a perspectivas divergentes. Por ejemplo, un estudiante que interactúe habitualmente con un chatbot educativo, entrenado exclusivamente con fuentes occidentales, puede llegar a internalizar una visión sesgada del pensamiento sociocultural que deja de lado otras tradiciones y matices.

De igual modo, la IA puede promover un interés unilateral –la especialización sin horizonte– que conduce a seres humanos funcionales, pero no críticos ni articulados con su mundo. Aunque hoy necesitamos competencias técnicas para afrontar lo tecnológico, estas no deben ser separadas de una educación para la vida intelectual y social.

3. Multiplicidad vs. Veleidad: compromiso con lo plural

La veleidad es la tendencia a abordar múltiples objetos superficialmente, sin profundizar en ninguno. Es decir, una falta de arraigo intelectual y de voluntad sostenida. En la era digital, el acceso instantáneo a una vasta oferta de recursos

-artículos breves, videos fragmentados, micro contenidos- puede favorecer precisamente ese abordaje fragmentario, máxime si la inteligencia artificial personaliza los contenidos para mantener la atención sin exigir esfuerzo.

Por ejemplo, si una plataforma educativa basada en IA propone siempre fragmentos breves, estos podrían reforzar una dinámica veleidosa: consumir mucho, sin lograr dominio real de ningún tema. En cambio, la multiplicidad entendida por Herbart exige concentración, compromiso y reflexividad para articular los distintos objetos.

4. Multiplicidad como Pluralidad: atención y método

La pluralidad no es dispersión ni acumulación de saberes. Es una forma de concentración profunda: conocer lo múltiple requiere tiempo, método y reflexión. Por ende, la pluralidad exige algo que ninguna herramienta puede sustituir: la presencia de un educador que no solo atribuye un fin al aprendizaje, sino que lo guía con sentido. No basta

con conocer el contenido; es necesario comprender cómo enseñarlo, cómo vincularlo con otros saberes y cómo despertar en el estudiante una mirada amplia y problematizadora.

La multiplicidad como pluralidad implica formar sujetos capaces de integrar lo diverso, de pensar con profundidad y de actuar con criterio.

5. Multiplicidad como unidad: integrar lo diverso

La multiplicidad no se opone a la unidad, sino que la hace posible. No se trata de elegir entre lo diverso y lo coherente, sino de entender que la riqueza de perspectivas, saberes y experiencias es justamente lo que permite construir una visión integrada del mundo.

Lo educativo ocurre cuando esos contenidos se articulan en una narrativa, cuando el estudiante logra conectar lo aprendido con sus inquietudes y conocimientos. Y aquí aparece una actividad que sigue siendo exclusivamente humana: la de guiar el

4	10	32	44	54	72
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro	Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

proceso de integración. Un maestro no solo facilita el acceso al conocimiento –como se pretende entenderlo ahora– sino que ayuda al estudiante a reconocer sus propios recursos intelectuales, emocionales y culturales para organizar lo diverso. Esta labor exige procesos superiores de pensamiento, en tanto se trata de reconfigurar la conceptualización del mundo y enriquecer el entramado de significados del alumno.

Este aprendizaje exige un esfuerzo sostenido del organismo, pues implica un trabajo mental prolongado. De ahí que las resistencias del alumno sean parte del proceso y que la enseñanza deba entenderse como una apuesta consciente para enfrentarlas y transformarlas.

El interés en la pedagogía de John Dewey: experiencia, acción y crecimiento

John Dewey, pedagogo posterior a Herbart, elaboró su pensamiento educativo en diálogo con el naturalismo de Rousseau, quien había situado la educación en

continuidad con las disposiciones naturales del niño. Aunque Dewey no se apoyó directamente en la obra de Herbart, ambos comparten la necesidad de una mediación pedagógica que oriente la actividad del estudiante.

Para Dewey (1995), el interés es activo, proyectivo y propulsivo. Es *activo* porque implica una tendencia o dirección espontánea de la actividad; el sujeto no se limita a recibir estímulos, sino que actúa. Es *proyectivo* porque el interés se orienta siempre hacia un objeto: aquello que el sujeto persigue y en cuya relación experimenta satisfacción emocional. Y es *propulsivo* porque el interés no solo orienta la acción, sino que la impulsa y la sostiene en el tiempo, confiriéndole continuidad y propósito. En este contexto, Dewey distingue entre el interés inmediato –que surge del placer directo– y el interés mediato, orientado hacia un fin más elevado que trasciende el simple disfrute.

En este sentido, el interés no es simplemente un estado afectivo o volitivo interno, sino una relación. Dewey (1995)



señala que incluso cuando nos referimos a la afección, preocupación o motivo, no se trata de reacciones cerradas en sí mismas: siempre hay un objeto, una posibilidad o una situación futura que moviliza al sujeto.

Para el pensador norteamericano, el interés está estrechamente ligado al crecimiento y el desarrollo. Por eso, es fundamental que el docente observe las actividades en las que el niño está naturalmente involucrado y las utilice como punto de partida para introducir nuevos temas. Esta conexión entre lo conocido y lo nuevo es lo que despierta el interés y permite transformar las actividades espontáneas en experiencias educativas. Como señala Hernández (1965, p. 54), el error está en tratar esas actividades “naturales” como si ya hubieran alcanzado su máximo desarrollo, como si fueran completamente satisfactorias tal como están, o bien como algo que hay que estimular artificialmente o reprimir por considerarlas poco valiosas. Dewey (1995) reconoce en estas acciones espontáneas un valor pedagógico que el educador no debe ignorar al fomentar el interés.

En esta perspectiva, el interés se incorpora de manera errónea cuando obstaculiza el crecimiento y el desarrollo de la actividad en lugar de impulsarlos. Así como en Herbart, el interés requiere orientarse hacia un fin para adquirir valor educativo.

El interés en las teorías educativas contemporáneas

Las perspectivas contemporáneas sobre el interés recuperan parte del legado pedagógico y el sentido original del término, pero también han transformado su alcance. En lugar de situarlo en la relación entre el maestro, la cultura y el alumno, lo ubican en el terreno del aprendizaje, dominado por enfoques psicológicos. Desde esta mirada, el interés se analiza en relación con otras variables como la atención, la curiosidad o la motivación intrínseca. Al centrarse exclusivamente en la relación sujeto-objeto, estas teorías terminan dejando en segundo plano el rol de la enseñanza, como si el interés pudiera construirse sin la mediación del maestro.

Las investigaciones de Hidi, Renninger, et al. (2004) profundizan en la naturaleza cognitiva y afectiva del interés. Según estos autores, existen tres rasgos fundamentales que permiten distinguirlo de otras variables motivacionales.

Primero, el interés implica una atención sostenida y una participación activa orientadas hacia un contenido u objeto concreto. Ese mismo objeto despierta la implicación del sujeto y estimula su disposición para actuar. En este sentido, conviene recordar que el maestro solo puede fomentar el interés de sus estudiantes si se apropia del objeto de estudio y siente un interés genuino por él. Es desde ese deseo que surgen preguntas y propuestas capaces de expandir los horizontes del alumnado. No se trata de que el maestro pretenda saberlo todo, sino de que valore su campo de enseñanza y, desde ese aprecio, se anime a explorar junto con sus estudiantes nuevos caminos posibles.

Segundo, la relación entre el contenido y el sujeto no reside únicamente en la persona ni en el objeto. Como señalan

Hidi y Baird (1986) el individuo, como fuente potencial de acción, y el entorno, como objeto de la acción, constituyen una unidad bipolar. El interés, entonces, no se impone desde fuera ni se reduce a la motivación interna: se construye en la relación pedagógica, donde el maestro provoca y da sentido al encuentro entre el sujeto y el objeto.

Tercero, el interés integra componentes tanto afectivos como cognitivos. “La suposición de que el afecto es un componente inherente al interés constituye una característica fundamental de este constructo y lo distingue de otros constructos motivacionales” (Hidi, 2003a, 2003b; Hidi & Renninger, 2003, p. 96). Experimentar interés implica, desde el comienzo, una íntima conjunción entre emoción y cognición. En la práctica pedagógica, construir interés implica considerar al sujeto como un todo y comprender la mutua afectación entre emoción y cognición.

Aquellas perspectivas que atribuyen importancia exclusiva a lo emocional — como ciertas corrientes contemporáneas—, al igual que aquellas que privilegian

únicamente lo racional, afectan directamente la posibilidad de formar el interés. Al descuidar esta interrelación, se empobrece el terreno desde el cual el estudiante puede comprometerse auténticamente con el objeto de estudio.

La personalización del aprendizaje con inteligencia artificial: desafíos para la construcción del interés

En el contexto actual, la IA tiende a personalizarlo todo: generar contenidos, sugerir intereses, adaptar experiencias al “yo” del usuario. Esto puede exacerbar el narcisismo cognitivo: mostrar el mundo según los gustos y preferencias del sujeto. En ese escenario, el pensamiento herbartiano nos recuerda la necesidad de interesarnos también por lo desconocido, lo lejano, lo extraño.

Como afirma Hernández (1965), Herbart no idealiza un conocimiento universal, sino una *simpatía universal*, una disposición hacia la comprensión mutua. Y aunque esa comprensión plena entre los seres humanos sea inalcanzable, es posible

cultivar una actitud ética que reconozca la existencia de realidades “distintas” al yo, con igual derecho a ser y a ser estimadas. En este sentido, el interés no solo orienta la formación del sujeto cognoscente, sino también del sujeto ético, al propiciar la salida del estudiante de sí mismo y abrirlo a la existencia del Otro.

Desde esta mirada, la tarea educativa consiste en ampliar el horizonte del estudiante. De lo contrario, el ámbito familiar o inmediato corre el riesgo de convertirse en una burbuja cognitiva que limita la apertura hacia otras realidades. Si bien el contexto próximo puede ser un punto de partida legítimo –interés mediato–, el propósito de la enseñanza es precisamente conducir al alumno más allá de él. En lo ajeno se encuentran nuevas formas de comprender lo propio; como recuerda Freire (2004) la conciencia es presencia y distancia del mundo, para que el mundo aparezca es indispensable haberse distanciado de él.

En términos de Dewey (1995), podría decirse que el interés que la inteligencia artificial suscita corresponde a un interés

inmediato, sostenido por la novedad o por la adaptación automática. El interés mediato, en cambio –aquel que se construye con esfuerzo, tiempo y reflexión y que hace posible la aparición del Otro–, sigue siendo exclusivamente humano.

Bibliografía

Dewey, J. (1995). *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación*. Ediciones Morata.

Freire, P. (2004). *Pedagogía del oprimido*. (30.ª ed.). Siglo XXI Editores.

Hernández, S. (1965). *Psicopedagogía del interés: estudio histórico, crítico, psicológico y pedagógico del concepto más importante de la pedagogía contemporánea*. UTEHA.

Hidi, S., Renninger, K. A., & Krapp, A. (2004). *Interest: A motivational variable that combines affective and cognitive functioning*. In D. Y. Dai & R. J. Sternberg (Eds.), *Motivation, emotion, and cognition: Integrative perspectives on intellectual functioning and development* (pp. 89–115). Lawrence Erlbaum Associates.

Machado Marín, M. C. (2005). *Herbart y la memoria activa del saber pedagógico* (Universidad de Antioquia). Repositorio digital de la Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/4358ce1b-c8b8-48cd-a3a3-ca2fc82f81c9/content>

Marín-Díaz, D. L. (2012). *Interés por el gobierno y gobierno a través del interés: constitución de la naturaleza infantil*. *Pedagogía y Saberes*, (37), 37-48.

Noguera, C. (2012) *El gobierno pedagógico. Del arte de educar a las tradiciones pedagógicas*. Siglo del Hombre Editores.

Yang, M. (2023) *Risks from Personalized Learning Technologies*. Center for Democracy and Technology.



MÁS RENDIMIENTO, MENOS CONCIENCIA:

HACIA UNA TEORÍA CRÍTICA DE LA METACOGNICIÓN EN TIEMPOS DE IA GENERATIVA



Directora Académica y de Investigación.
Magister en TIC aplicadas a la educación.
Investigadora Junior MINCIENCIAS

Palabras clave: metacognición; IA generativa;
pensamiento crítico; alfabetización digital;
sobreconfianza; autorregulación.

La conversación educativa sobre la inteligencia artificial (IA) suele partir de un supuesto optimista: si las herramientas permiten producir más, más rápido y con mayor precisión, entonces los procesos de aprendizaje también mejoran. Es una narrativa que atrae, porque encaja bien con una cultura escolar históricamente obsesionada con el rendimiento. Sin embargo, cuando se examinan de forma crítica las investigaciones recientes, aparece un panorama mucho menos lineal y más problemático. En lugar de confirmar la equivalencia entre eficiencia y comprensión, los estudios muestran un desacople creciente entre el rendimiento objetivo y la capacidad de los usuarios para evaluar su propio pensamiento. La paradoja no es trivial: la IA hace más por nosotros, pero no hace que sepamos más acerca de cómo pensamos.

Esta brecha entre hacer y saber que se está haciendo —entre ejecutar y comprender, entre producir y reflexionar— constituye el corazón de este ensayo (Véase Figura 1). Aquí sostengo que dicho desacople no es un efecto colateral, sino un fenómeno

estructural de la relación humano–IA. La tesis —que la metacognición debe convertirse en la competencia estructural de la alfabetización digital crítica— no surge de un mandato normativo, sino del análisis comparativo y reflexivo de seis investigaciones que, lejos de converger, se contradicen, se tensionan y, precisamente por eso, permiten elaborar una teoría crítica más sólida. Lo que emerge no es un conjunto de resultados armoniosos, sino un paisaje fragmentado donde cada estudio ilumina un aspecto y ciega otros, y donde la lectura conjunta permite ver lo que el entusiasmo tecnológico impide reconocer.



44 «🏠»

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

45

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025



Interpretación:

La IA incrementa la producción cognitiva, pero al carecer de monitoreo desplaza hacia el sujeto la carga metacognitiva. El rendimiento sube; la conciencia baja.

Figura 1 Desacople entre rendimiento y metacognición [Fuente propia]

Un primer ejemplo de esta complejidad aparece en el estudio de Tankelevitch et al. (2024). Sus resultados muestran que incorporar prompts metacognitivos en búsquedas con IA mejora el pensamiento crítico de los estudiantes. Pero lo que puede parecer una evidencia de que la IA “potencia la metacognición” es, en realidad, un indicio de lo contrario: La reflexión no surge de manera espontánea en la interacción con IA; más bien, debe ser inducida y sostenida por el entorno pedagógico, lo que evidencia que

la máquina delegó la responsabilidad de la regulación en el diseño educativo. El estudiante no piensa mejor porque la IA piense; piensa mejor porque el entorno pedagógico le obliga a detenerse, interrogar y justificar. La IA amplifica la información disponible, pero no amplifica la conciencia sobre esa información. Esto se ve claramente cuando observamos

lo que *no* ocurre en el estudio: cuando los prompts metacognitivos no están presentes, el nivel de reflexión cae abruptamente. Es decir, la IA por sí misma no produce autorregulación; produce flujo.

Esta lectura dialoga directamente, no sin tensiones, con la revisión sistemática de Zhang y Mok (2024). Ellas demuestran que la autorregulación no depende de la herramienta, sino de la mediación docente. Incluso las tecnologías diseñadas para fomentar metacognición fallan cuando el profesorado no articula prácticas que sostengan el monitoreo, la evaluación crítica y la regulación del aprendizaje. Mientras Tankelevitch interpreta la metacognición como algo activable ante ciertos estímulos, Zhang y Mok la entienden como un fenómeno profundamente cultural. En una escuela donde se valora la reflexión, la IA puede integrarse de manera crítica; en una donde se valora la rapidez, la IA se convierte fácilmente en atajo cognitivo. De ahí la tensión: ¿es la IA un desencadenante de reflexión, o simplemente un espejo que refleja la cultura pedagógica que la usa?

La fisura se hace aún más profunda con el trabajo de Metcalfe, Dunlosky y Mueller (2024). Su comparación entre los juicios de aprendizaje humanos y los de los modelos generativos revela que estos últimos carecen por completo de mecanismos metacognitivos. No monitorean sus procesos, no saben cuándo fallan, no registran la incertidumbre, no evalúan la calidad de sus propias inferencias. Esta conclusión transforma radicalmente la interpretación de los estudios anteriores: si la IA no posee metacognición, ¿cómo puede “potenciar” algo que no tiene? La visión optimista de la IA como catalizador metacognitivo se debilita; lo que aparece es una relación invertida: la IA exige más metacognición por cuanto carece de ella. Los usuarios deben compensar la ausencia de monitoreo del sistema con un monitoreo humano más intenso. De ahí que los prompts de Tankelevitch funcionen no porque la IA sea reflexiva, sino porque obliga al estudiante a suplir la ausencia de reflexión de la herramienta.

Este análisis se complejiza aún más cuando incorporamos las investigaciones sobre creatividad. Para Hoßbach e

Isaksen (2025), la IA expande el espacio de búsqueda creativa, permitiendo explorar rutas que los usuarios no habrían imaginado por sí mismos. Pero esta expansión no se traduce automáticamente en mejores decisiones: más opciones significan también mayor responsabilidad para evaluar, seleccionar y descartar. La IA puede generar diez posibles soluciones originales a un problema de diseño, pero el estudiante sigue siendo el responsable de identificar cuál es viable, cuál es ética, cuál es pertinente al contexto, cuál reproduce sesgos o cuál es simplemente aparente novedad sin sustancia. La carga metacognitiva no disminuye; aumenta. En otras palabras, la IA no facilita la dirección del pensamiento: multiplica los caminos posibles y deja al usuario sin brújula.

Zhang, Tian y Lu (2025) añaden una capa de complejidad a este fenómeno. Su estudio muestra que la creatividad asistida por IA potencia el pensamiento crítico únicamente cuando los usuarios logran monitorear activamente su proceso cognitivo. Esto no es de un matiz menor: implica que la IA no transforma

la creatividad en análisis crítico; solo amplifica el pensamiento crítico ya existente. Allí ocurre algo similar a lo observado en investigaciones sobre lectura digital: el acceso a múltiples fuentes no garantiza una comprensión profunda; solo intensifica las demandas cognitivas para lograrla. Así, la IA actúa como amplificador, no como regulador. Confirma que la metacognición no es un derivado natural del rendimiento, sino una condición previa para convertir ese rendimiento en aprendizaje significativo.

El estudio de Fernandes et al. (2026) ofrece el golpe de gracia a la narrativa tecnooptimista. Su hallazgo es tajante: los usuarios que resuelven problemas con ayuda de IA mejoran su desempeño, pero sobreestiman su nivel de comprensión. La confianza subjetiva aumenta más rápido que la precisión objetiva. Dicho de otro modo: la IA no solo no garantiza metacognición, sino que la distorsiona. El estudiante cree que sabe más porque la respuesta es fluida, coherente y completa; pero lo que experimenta es una ilusión de competencia. Esta sobreconfianza no es un fenómeno superficial: afecta la



capacidad de identificar errores, revisar supuestos, cuestionar la información producida por el sistema y reconocer limitaciones personales. La IA potencia la eficiencia en la ejecución de tareas, pero al mismo tiempo erosiona la precisión metacognitiva, generando un escenario donde el usuario confunde fluidez con comprensión y debe compensar con monitoreo humano más intenso.

Con este último estudio, el rompecabezas se completa y adquiere una forma inesperada. Las piezas no encajan para confirmar que la IA potencia el pensamiento crítico; encajan para mostrar que la IA externaliza la responsabilidad de la conciencia. Los seis estudios, leídos en conjunto, permiten identificar un patrón estructural:

- La IA no piensa sobre su propio pensamiento (Metcalf et al.).
- El usuario tiende a confiar demasiado en esa producción fluida (Fernandes et al.).

- La reflexión solo emerge cuando es inducida explícitamente (Tankelevitch).
- Esa inducción depende profundamente de la cultura docente (Zhang & Mok).
- Las tareas amplificadas requieren más autorregulación, no menos (Holsbach & Isaksen).
- Y la creatividad solo se convierte en pensamiento crítico cuando existe monitoreo humano activo (Zhang, Tian & Lu).



Figura 2. Convergencia crítica de los seis estudios [Fuente propia]

La convergencia no es armoniosa: es crítica. No estamos ante evidencias que indiquen que la IA mejora la metacognición, sino ante una constatación contundente: La IA incrementa la producción cognitiva, pero transfiere la carga metacognitiva al sujeto humano, que debe convertir la fluidez

en comprensión mediante un control crítico constante. La máquina produce; el sujeto debe pensar sobre lo producido. Y cuando el sujeto no piensa, la máquina no compensa: amplifica la ilusión.

Desde esta lectura integrada —y no desde un listado temático o un entusiasmo tecnocentrista— emerge la tesis:

la metacognición no es un complemento para el uso pedagógico de la IA, sino

el principio organizador sin el cual la educación digital se convierte en un simulacro de comprensión.

La arquitectura conceptual que articula esta tesis puede sintetizarse en un modelo que muestra cómo la producción de la IA depende estructuralmente de la vigilancia cognitiva humana (véase Figura 3).

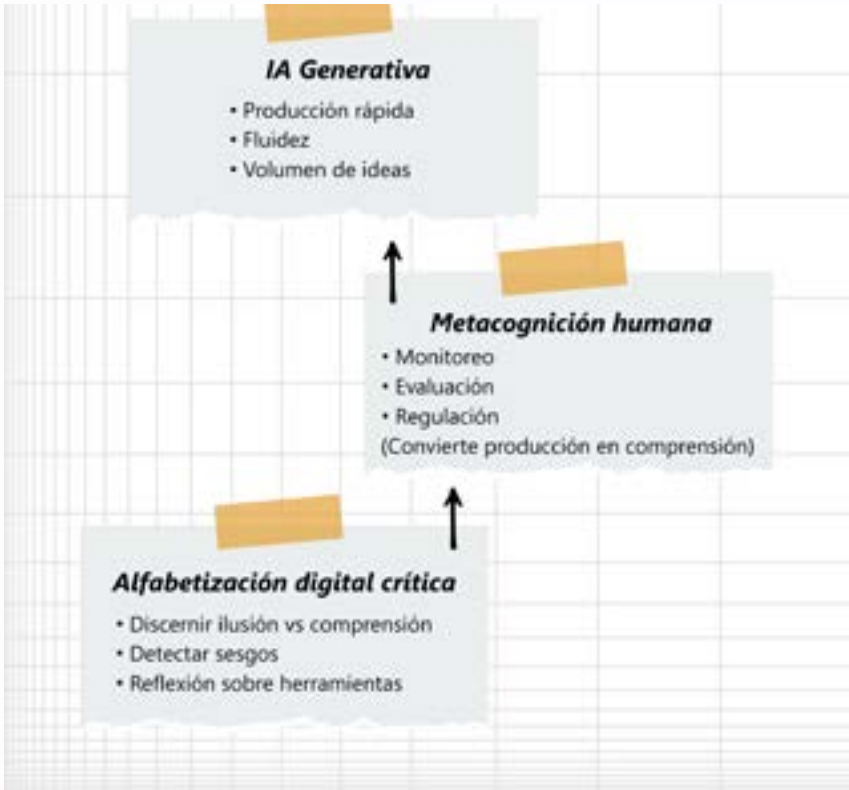


Figura 3. La metacognición como infraestructura del pensamiento en tiempos de IA

Y en un mundo donde la IA produce más ideas de las que podemos evaluar, más respuestas de las que podemos verificar y más explicaciones de las que podemos comprender, la conciencia del pensamiento deja de ser un lujo epistemológico y se convierte en una necesidad ética. Preservarla —y educarla— es quizá la tarea intelectual más urgente de nuestro tiempo.

Referencias

Fernandes, D., Villa, S., Nicholls, S., Haavisto, O., Buschek, D., Schmidt, A., Kosch, T., Shen, C., & Welsch, R. (2026). AI makes you smarter but none the wiser: The disconnect between performance and metacognition. *Computers in Human Behavior*, 175, 108779. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2025.108779>

Hofsbach, C., & Isaksen, S. G. (2025). AI-augmented approaches to creative problem-solving: A metacognitive perspective. *Creativity Research Journal*, 37(2), 145–160. <https://doi.org/10.1080/10400419.2025.1234567>

Metcalf, J., Dunlosky, J., & Mueller, M. L. (2024). Judgments of learning distinguish humans from large language models in predicting memory. *Nature Human Behaviour*, 8(3), 412–423. <https://doi.org/10.1038/s41562-024-01789-2>

Tankelevitch, L., et al. (2024). Enhancing critical thinking in generative AI search with metacognitive prompts. *Computers & Education*, 205, 104597. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2024.104597>

Zhang, W., & Mok, M. M. C. (2024). Teachers’ practices in the use of digital technology to promote students’ self-regulated learning and metacognition: A systematic review. *Educational Research Review*, 33, 100497. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2024.100497>

Zhang, Y., Tian, H., & Lu, J. (2025). The relationship between higher-order thinking and problem-solving skills development among pre-service teachers using generative AI: An analysis based on moderated mediation. *BMC Psychology*, 13, 1094. <https://doi.org/10.1186/s40359-025-03404-6>



Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional con experiencia en docencia e investigación. Asesora Pedagógica de la Fundación Convivencia.

Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

55

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

EL ABANDONO DEL SABER EN LA ESCUELA: LA TRANSMISIÓN COMO ACTO ÉTICO Y POLÍTICO



Palabras clave: formación, educación, enseñanza, herencia, legado, vínculo pedagógico.

Reseña: **Valenzuela, C. (2025).** *Herencia y formación: el abandono del saber en la escuela.* **Editorial Aula de Humanidades.**

“La originalidad consiste en volver al origen.” Antonio Gaudi.

Carlos Eduardo Valenzuela Echeverri, en *Herencia y formación*. El *abandono del saber en la escuela* ofrece una provocadora reflexión sobre el lugar del saber y la transmisión cultural en la formación contemporánea. A través de un enfoque filosófico y pedagógico riguroso, el autor indaga sobre la ruptura de los vínculos entre formación, educación y enseñanza.

El libro consta de cuatro capítulos que dialogan con figuras clave del pensamiento moderno y contemporáneo para reconstruir una genealogía de la crisis del saber. A partir de la figura del “heredero infiel”, plantea que enseñar no es transmitir un saber cerrado, sino abrir un espacio donde la tradición es recreada y resignificada por quien la recibe.

Uno de los aportes más relevantes del texto es su defensa del saber como vínculo ético entre maestro y alumno, así como su crítica al vaciamiento contemporáneo del saber en favor de una lógica tecnocrática y funcional. Esta tesis, sostenida con solidez teórica, interpela directamente el rol

del educador en un tiempo marcado por la desinstitucionalización y la mercantilización.

CAPÍTULO I

SABER EN CRISIS Y FORMACIÓN

En el primer capítulo, el autor reflexiona sobre la importancia del vínculo pedagógico en la formación, concebido como una relación fundamental entre tres elementos: el educador como agente de la educación, el saber como mediador y el alumno como sujeto de la educación. Según el autor, es el saber el que articula y posibilita el encuentro entre educador y alumno. A su vez, plantea que el docente debe establecer un lazo singular con el mundo y con el deseo de saber, lo que implica un compromiso activo con la transmisión de la herencia cultural a las nuevas generaciones.

Considerando la crisis actual que atraviesa la educación, Valenzuela advierte cómo el vínculo con el saber —fundamental para todo proceso formativo— se ha visto profundamente fracturado. Esta

ruptura se produce, según su análisis, a partir de la renuncia del educador a ocupar una posición diferenciada frente al alumno, como consecuencia de una demanda contemporánea que promueve una relación simétrica entre ambos. Tal simetría se sostiene en el vaciamiento de contenidos tanto académicos como técnicos, desplazando la enseñanza hacia los ámbitos ideológico, moral y afectivo del estudiante. De este modo, el saber pierde centralidad, y con él, la posibilidad misma de la formación.

Esta exigencia de simetría entre el educador y el alumno se basa en una confusión cada vez más extendida entre autoridad y autoritarismo. En este marco, abandonar las prácticas cuestionables de la educación tradicional se interpreta erróneamente como un llamado a eliminar toda forma de autoridad en el vínculo pedagógico. Esto da lugar a una dinámica centrada en la complacencia, el entretenimiento y el afecto —una relación del tipo yo-tú, desprovista de la mediación del saber.

Pierre Lebrun, en *La perversión ordinaria*, aborda esta crisis desde una perspectiva más amplia, aludiendo a transformaciones profundas en los discursos contemporáneos sobre la figura del Otro y la autoridad simbólica. De acuerdo con el autor, el debilitamiento de los lugares de enunciación legítimos —como el del maestro— no conduce a una verdadera emancipación, sino a formas perversas de consumo, en las que el deseo de saber queda subordinado a la búsqueda de satisfacción inmediata.

En este marco, Valenzuela evoca una pregunta central y sumamente relevante para quienes se sitúan en el campo educativo: “¿Cuán a la altura estamos en relación con aquella confianza que el otro nos confiere en calidad de anfitriones de la cultura?” Esta interrogante condensa, uno de los núcleos éticos más potentes del texto: la responsabilidad del educador ante la demanda de transmisión que le es dirigida.

Cuando el docente no responde a esta demanda con la responsabilidad que

implica ocupar un lugar en la transmisión del saber, el alumno queda reducido a sus propios recursos. Esta desconexión le impide acceder plenamente a la cultura y, por tanto, transformarla, lo que a su vez obstaculiza su constitución como sujeto de la educación.

En contraposición a ciertos planteamientos contemporáneos que disocian educación e instrucción, el autor sostiene que el verdadero vínculo pedagógico requiere una articulación entre educación e instrucción. La educación, entendida como una



intervención deliberada y sistemática orientada a unos fines, necesita de la instrucción como medio fundamental para organizar, seleccionar y desarrollar los saberes que el sujeto hereda. Este planteamiento deja entrever que no hay autoeducación: educar exige la presencia de otro adulto que reciba al nuevo en el mundo y asuma la responsabilidad de su introducción en la cultura. Lejos de ser un acto espontáneo e individual, la educación es una intervención relacional.

Así, valiéndose de este planteamiento, interpela una escena cada vez más frecuente en el discurso contemporáneo: por un lado, docentes que señalan la falta de interés de los estudiantes; por otro, estudiantes que desestiman o rechazan la figura del maestro. Sin embargo, lejos de tratarse solo de una crisis de método o de disciplina, el texto propone que estas manifestaciones son, en realidad, síntomas de un mal mayor: el abandono del saber como eje articulador del vínculo. Es precisamente esta desvinculación la que está en el centro de las demandas que configuran la crisis actual de la educación.

LA TRANSMISIÓN Y SUS PRIMEROS CONTRADICTORES

Valenzuela recurre a Bellamy para situar una posible génesis de la desavenencia contemporánea con la transmisión del saber. Este pensador ubica este quiebre en los albores de la modernidad, señalando como referentes a pensadores como René Descartes, Jean-Jacques Rousseau y contemporáneos como Pierre Bourdieu. No obstante, el autor matiza esta perspectiva, aclarando que existen otras razones por las cuales la tradición ha dejado de ocupar un lugar central en la escuela. Aun así, retoma las causas propuestas por Bellamy por su valor ilustrativo, en tanto marcan hitos significativos en la historia del pensamiento pedagógico.

Por decisión del autor, el capítulo inicia con el análisis de la figura de Sócrates y su célebre –aunque frecuentemente malinterpretada– afirmación: «Solo sé que nada sé». A partir de ella, se muestra cómo, si bien su enseñanza no seguía el modelo tradicional, implicaba un

claro direccionamiento del discípulo. La declaración socrática no expresa una renuncia al saber, sino que habilita su búsqueda; en este sentido, no se trataba de una negación del mismo, sino de la apertura a un movimiento incesante hacia él.

Asimismo, su práctica no significaba un abandono de la enseñanza, sino el compromiso con una forma más exigente: permitir que el estudiante se manifieste, lo que implica habilitarlo a comprometerse tanto con su propio saber como consigo mismo. Aunque en apariencia Sócrates se aparta de la función docente –al declarar que no tiene saber alguno que transmitir–, lo que realmente proscribe es una concepción mecánica y pasiva de la transmisión. Así, de acuerdo con Valenzuela, puede ser considerado, junto con Platón, uno de los primeros promotores de una pedagogía que, al desafiar el lugar tradicional del maestro, anticipa ciertos aspectos del constructivismo.

En su análisis de René Descartes, el autor, siguiendo la lectura de Bellamy,

muestra cómo el filósofo francés inaugura una forma moderna de escepticismo dirigida a la tradición. Para Descartes, todo conocimiento que no haya sido generado por el propio sujeto es objeto de sospecha; de allí que la evidencia y no la autoridad, deba guiar el razonamiento. Esta actitud implica que la tradición, lejos de formar, puede distorsionar o alejar al sujeto de su naturaleza racional. Toda verdad que se precie de científica será siempre valorada en consonancia con los dictámenes de la razón, no será remolcada por fuera de la costumbre o impulsada por el prejuicio.

En este contexto, Descartes concibe la escuela como un espacio que, al transmitir la cultura, puede operar como una forma de amnesia respecto del sujeto. Como hijo de su época, aprende a fiarse únicamente de su propia razón, convirtiendo al discernimiento individual en la única fuente legítima de conocimiento. En esta perspectiva, la tradición queda sujeta a la sospecha, reducida a un obstáculo frente a la autonomía del pensamiento.

Valenzuela señala que uno de los síntomas más notorios de la crisis del

4	10	32	44	54	72
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro	Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

saber en la escuela no reside en el contenido del conocimiento, sino en su transmisión. Desde la perspectiva cartesiana, conocer equivale a dudar: la enseñanza aparece entonces como un dispositivo de protección frente al riesgo de ser “contagiado” por verdades heredadas y no verificadas. Sin embargo, el autor introduce aquí un matiz importante: la duda cartesiana no surge en oposición a la escuela, sino como efecto del propio ejercicio formativo que esta institución hace posible.

Por su parte, la figura de Jean-Jacques Rousseau aparece en el capítulo como un hito dentro de la pedagogía moderna. Su propuesta educativa se fundamenta en la idea de que las acciones del maestro deben estar guiadas por la naturaleza, lo que convierte a la libertad en una interlocutora privilegiada del proceso educativo. Bajo este paradigma, la intervención del educador se dirige al entorno –al medio– y no al cuerpo del alumno.

Apoyado en otros teóricos de la educación, como Noguera, el autor subraya que esta concepción responde a una lógica de conducción cuyo principio podría resumirse en la consigna: “gobernar menos para gobernar más”. No se ofrece un saber previamente estructurado, sino aquel que surge de la ocasión, en función del grado de necesidad que la situación demande. La figura del maestro, lejos de desaparecer, se transforma en un arquitecto del entorno: dispone cuidadosamente los escenarios para que ante una experiencia concreta, el aprendiz –encarnado en la emblemática figura de Emilio– pueda reflexionar de forma libre y espontánea, apropiándose de la lección que se le presenta.

En la propuesta de Rousseau, señala el autor, si bien la función del educador no es directiva, ni intrusiva, esto no supone el abandono de su responsabilidad ni la renuncia a su papel formativo. Lejos de dejar al alumno librado a sus propias posibilidades, se sostiene una conducción discreta pero activa.



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

61

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

Desde esta óptica, plantea un contraste interesante: aunque las posturas de Rousseau y René Descartes podrían considerarse antagónicas, ambas coinciden en mantener una distancia crítica frente a la cultura y su efecto adormecedor. Para Rousseau, el saber transmitido mediante la enseñanza ensancha la brecha entre el sujeto y su propia razón, condenándola al olvido.

El capítulo cierra con la lectura de Bellamy sobre Bourdieu para construir una tesis crítica acerca de la escuela y la transmisión cultural. Según esta interpretación, Bourdieu sostiene que la escuela no es simplemente un mecanismo neutral de acceso al saber, sino un dispositivo que produce desigualdad mediante su integración —y reproducción— del capital cultural heredado por las élites.

El autor interpreta el concepto de habitus desde la óptica de Bourdieu como un conjunto de disposiciones adquiridas —no meramente teóricas, sino experienciales, comportamentales, lingüísticas— que

predisponen a los sujetos a actuar en diversos escenarios sin plena conciencia de ese condicionamiento. Este trasfondo cultural heredado, advierte Valenzuela, revela la arbitrariedad de todo juicio que pretenda valorar una cultura como superior a otra.

Más adelante, utilizando los trabajos de Bourdieu en Los herederos, los estudiantes y la cultura (2003) y otros textos, se expone cómo la escuela aparece como una aparatosa institución de selección. Bajo la tesis de que la dominación social está ligada al capital (también simbólico) y a los linajes sociales, la escuela reproduce las ventajas de origen: debe producir sujetos seleccionados y jerarquizados de una vez por todas y para toda la vida y, en ese juego, el examen y otros rituales escolares funcionan como formas de justicia inmanente que ocultan su arbitrariedad.

En esa perspectiva, la escuela, lejos de promover igualdad, entabla una dinámica de exclusión —en la que los hijos de la élite, esos “herederos” de la cultura dominante, se benefician

por tener familiaridad con los códigos privilegiados— mientras que otros orígenes se convierten en obstáculos para el “éxito escolar”. Esto permite al autor hacer una lectura descarnada de la escuela como un mecanismo que, bajo una aparente meritocracia, oculta relaciones de fuerza y dominación cultural.

Quizás uno de los pasajes más potentes del análisis es la caracterización de la escuela como “Caballo de Troya” de la cultura dominante: aunque se presente como espacio de igualdad universal, en realidad impone una relación de fuerza que disimula su condición de medio de dominación. En este sentido, enseñanza y transmisión cultural devienen actos no inocentes, sino cargados de arbitrariedad.

El autor concluye que, para Bourdieu, enseñar sólo tiene sentido si se articula con la función del trabajo: la escuela aparece como agencia de preparación para el mundo laboral, más que como instancia de construcción autónoma del saber. Y Bellamy toma de este análisis la conclusión de que la crisis de la transmisión cultural se vincula con una

pretensión de racionalizar lo pedagógico, transformando la enseñanza en un procedimiento técnico más que cultural.

CAPÍTULO III

EL VALOR DE LA TRANSMISIÓN Y LA TRADICIÓN EN LA ESCUELA

El capítulo 3 constituye el núcleo de la obra, al examinar con claridad los conceptos de “tradición” y “transmisión”. El autor se propone volver a estos conceptos para argumentar cómo contribuyen a la emergencia del sujeto educativo y a su proceso de formación.

LA TRANSMISIÓN DEL SABER, EL SABER DE LA TRANSMISIÓN

Inicia señalando que pensar la formación en términos de transmisión implica no reducir la labor del docente al acto de informar, sino comprender que su tarea consiste en valerse del saber para transferir una postura que permita al sujeto acceder a la cultura. Citando a Durkheim, advierte que la transmisión no exige del heredero una actitud

4	10	32	44	54	72
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro	Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

pasiva, sino la creación de un espacio de libertad que le permita tomar distancia del pasado para reencontrarlo desde una nueva perspectiva. Este sociólogo advierte la relación de dependencia del

hombre respecto de la cultura y defiende la educación como el único medio para apropiarla.

Denuncia cómo dicha formulación ha sido interpretada por las pedagogías críticas como reproductorista, situando a la escuela como su principal blanco. En estas perspectivas, el alcance de la transmisión se reduce a un mero intercambio de información. Señala con vehemencia: De este modo, las pedagogías críticas terminarán botando al niño con el

agua sucia, desquitándose con aquello –la transmisión– que, curiosamente, podría haberse alineado con sus propios preceptos.

Según el autor, esta renuencia a la directividad y la intervención, han desembocado en un descuido del carácter vinculante que supone toda relación pedagógica y han convertido la enseñanza en un espectáculo, defendiendo políticas que, al precarizar los contenidos y priorizar el interés del estudiante, condenan a los más desfavorecidos a la indigencia intelectual y académica.

Al respecto, formula una pregunta clave: ¿Qué pasividad podría esperarse de quien es interpelado por lo que hereda? Ninguna, -responde Cornu-, “Transmitir un saber, transmitir conocimientos, es reconocer en otro sujeto la capacidad de saber ese saber, de desearlo, de entenderlo, de desarrollarlo”. Transmitir, entonces, es ofrecer al destinatario la posibilidad de convertirse en sujeto de la educación, brindándole acceso a un mundo amplio y complejo, más allá de los márgenes de su propia existencia.

Aquí radica, entonces, la raíz de la crisis educativa: sin una relación con el saber, ¿qué lugar puede asignarse hoy al maestro y, por extensión, a los discípulos, si ambos se vinculan precisamente a través del saber? Como afirma el autor: “Desecho el saber, desecho también el vínculo y la posibilidad de dar lugar a la transmisión, razón de ser de aquel que enseña.”

LA TRADICIÓN COMO EXHORTACIÓN

Valenzuela aborda la tradición no como una herencia inerte, sino como una invitación activa: una exhortación al sujeto. En su interpretación, la tradición no se limita a lo que se recibe pasivamente, sino que constituye un punto de apoyo desde el cual el sujeto puede configurarse, transformando sus formas y contenidos sin caer en una repetición mecánica.

Este enfoque resalta que la tradición funciona como un llamado a la responsabilidad y al discernimiento. No basta con heredar: el sujeto debe reconocer que se encuentra inmerso en un legado que no representa una autoridad incuestionable, sino un terreno en el que



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes sociales

32

La construcción del interés y la existencia del Otro

44

Más rendimiento, menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de la escuela
De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

65

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

puede inscribirse de manera activa. En sintonía con la hermenéutica de Gadamer, Valenzuela sostiene que la tradición exige vigilancia frente al prejuicio, puesto que el sujeto está “precomprendido” por un mundo heredado, pero esta precomprensión es precisamente la base desde la cual puede surgir una filiación crítica y consciente.

Uno de los aportes clave de este apartado es la crítica a la impugnación meramente negativa de la tradición: rechazarla por considerarla opresiva o anacrónica no genera liberación, sino que priva al sujeto del vínculo con aquello que le da sentido. La tradición interpela: Reconóceme, pero no quedes sometido; dialoga conmigo, no te adhieras sin reflexión. Esta dimensión exhortativa implica una doble exigencia: por un lado, acoger la pertenencia, y por otro, desplegar la capacidad de elegir, innovar y transformar.

El apartado destaca una dimensión poco explorada de la tradición: su carácter activo, formativo y convocante. Valenzuela la presenta no como un lastre del pasado,

sino como un llamado ético-existencial que exige pensamiento, discernimiento y transformación. Es una invitación a que la tradición forme parte constitutiva del sujeto educativo, en lugar de ser un bloque que lo aliena.

TRIBUTO DE LA TRADICIÓN AL VÍNCULO FORMATIVO

En este apartado, el autor profundiza en el sentido etimológico de la palabra tradición, derivada de tradere y transmitere, para mostrar que no se trata de un acto mecánico de transferencia, sino de una entrega activa, un ejercicio de consciencia en el que dos sujetos se ofrecen mutuamente lo que poseen. En este marco, la transmisión es entendida como un acto de comunión con el pasado, que requiere una escucha capaz de actualizar lo heredado.

Desde esta perspectiva, el heredero asume la responsabilidad de lo porvenir, y en ese gesto, funda la tradición. Así, esta se aleja de una visión conservadora y rígida; no implica preservar intacto el status quo, sino abrir la posibilidad de acceso al saber mediante la dedicación y el esfuerzo del

alumno, quien conquista su “derecho de entrada” gracias a su compromiso.

Retomando ideas de Masschelein y Simons, Valenzuela sitúa a la escuela como un espacio de contemplación y pensamiento, donde se custodia aquello que es valioso y frágil. La escuela es guardiana de la tradición, un lugar que crea distancia frente al mundo inmediato y, desde allí, posibilita su cuidado y transmisión. La tarea de esta institución, entonces, no es solo conservar lo recibido, sino enseñarlo y renovarlo, invitando a cada generación a mantener vivo el vínculo formativo que une pasado y futuro.

Frente a las críticas dirigidas a la escuela “memorística”, el autor reivindica el valor de la memoria como ritualidad, y señala que el verdadero peligro es la pérdida del sentido de lo transmitido. La memoria languidece cuando se despoja de su dimensión ritual y formativa.

La idea central de este apartado es que la tradición articula el vínculo formativo entre maestro y discípulo, sustentada en

dos dimensiones: la relación del maestro con aquello que transmite, y la relación de significación que el alumno entabla con lo transmitido. Así, la enseñanza deja de ser una simple transferencia de contenidos y se convierte en un acto ético, político y filosófico: un espacio de encuentro, hospitalidad y transformación mutua.

Inspirado por Derrida, Bustamante y Bárcena, Valenzuela propone que el verdadero acto educativo ocurre en el vínculo entre sujetos: el maestro no impone, sino que habilita, crea espacio y se retira para que el otro diga su palabra. Aprender es una posibilidad que emerge del silencio, la escucha y el reconocimiento del otro. En este sentido, la fidelidad a la tradición solo es posible desde una cierta “infidelidad”: la libertad de reescribir lo heredado.

Finalmente, el autor enfatiza que la educación está marcada por la imposibilidad de transmitir completamente el saber. Esta imposibilidad no es un fracaso, sino la condición misma de la enseñanza: abre un espacio de deseo, búsqueda y sentido. El maestro enseña también en el silencio,

4	10	32
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro

44	54	72
Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

en lo que no puede decirse del todo, en lo que escapa y convoca a seguir pensando.

Desde esta perspectiva, el texto propone una crítica a la educación tecnocrática, centrada en contenidos explícitos y métodos estandarizados. En contraposición, defiende una pedagogía del acontecimiento, del vínculo y de la apertura al otro. Enseñar es tomar partido, afirma el autor: es elegir una forma de estar con el otro, asumir una postura frente a la herencia y permitir que el saber se convierta en un acontecimiento ético entre sujetos libres.

CAPÍTULO IV
EL LEGADO

El legado es un capítulo que condensa y profundiza la tesis central del libro: enseñar es heredar, pero heredar es también transformar. El saber no se transmite como un paquete cerrado, sino como un llamado a asumir una relación ética con lo recibido. El autor invita a

repensar la escuela como un espacio en el que el saber recupere su dimensión formativa, crítica y viva; donde, tanto maestros como estudiantes, puedan posicionarse como sujetos activos en la construcción del conocimiento.

Valenzuela cierra su obra con una poderosa reflexión sobre el sentido profundo del acto de enseñar, situándolo en el corazón de la transmisión del saber como herencia. Este no es un legado entendido como algo estático que debe ser conservado de forma intacta, sino como una relación viva que implica tensión, interpretación y transformación. En este marco, el autor propone la figura del “heredero infiel”, aquel que, al enseñar, se convierte no en un mero transmisor del pasado, sino en alguien que, al mismo tiempo que recibe, recrea, interrumpe y resignifica lo heredado.

Valenzuela plantea que enseñar no consiste en preservar intacto un saber, sino en permitir que ese saber circule como posibilidad, como apertura al otro. El saber, entendido como legado, se vuelve un acto relacional que acontece en el vínculo entre maestro y estudiante,

y que no puede reducirse a una simple entrega de contenidos. Heredar el saber es, en ese sentido, una experiencia ética que implica una responsabilidad activa frente a lo recibido. El heredero, en lugar de custodiar pasivamente una tradición, la

pone en movimiento, la problematiza y la reinterpreta en función de las condiciones del presente.

A lo largo del capítulo, también realiza una crítica contundente a los efectos de la



desinstitucionalización de la escuela en la modernidad. Según Valenzuela, la pérdida de referentes sólidos, la pedagogía instrumental y la lógica pragmática han vaciado el saber de su valor formativo, reduciéndolo a mera información funcional y mercantilizable. En este contexto, la figura del maestro se ha visto despojada de autoridad simbólica y los estudiantes se enfrentan a un presente sin orientación, sin una relación significativa con el conocimiento.

El capítulo recupera entonces la necesidad de revalorizar el saber como algo que no puede ser separado del acto de formar. Saber y formar se implican mutuamente: no hay saber sin un vínculo ético que lo sostenga, sin una relación que lo haga posible. El autor insiste en que el verdadero sentido del enseñar está en activar una transmisión que transforme, que toque al otro, que lo sitúe ante la pregunta, el deseo y la posibilidad de elegir su propio camino en relación con lo heredado.

En diálogo con autores como Derrida y Bellamy, Valenzuela expone una interesante tensión entre los que desconfían de la tradición (los “desheredados”) y quienes, como los “herederos infieles”, asumen el legado no como algo que paraliza, sino como algo que posibilita. La figura del heredero, entonces, deja de ser pasiva para convertirse en creadora; es quien se arriesga a tomar posición frente a la herencia, incluso resistiéndola o transformándola.

El capítulo también desarrolla una crítica contundente a la modernidad pedagógica, en la que la escuela ha perdido su carácter formativo para transformarse en una institución funcional, orientada a la producción de sujetos útiles para el sistema. Frente a este panorama, Valenzuela defiende la necesidad de recuperar el valor del saber como experiencia transformadora, capaz de producir subjetividad.

En este recorrido, el autor dialoga con figuras clave como Rousseau, Derrida, Descartes y Bellamy. De Rousseau destaca cómo, pese a su crítica a la cultura, logra

replantear el legado pedagógico desde una nueva pedagogía basada en la libertad, el interés y la naturaleza, que aún influye en el pensamiento educativo actual. De Descartes recupera la idea de que el verdadero legado de la escuela no fue la acumulación de conocimientos, sino el deseo de saber, nacido del reconocimiento de la propia ignorancia. Esta disposición no depende del dato, sino de una relación subjetiva con el saber, que mueve a buscar, a interrogar, a continuar.

Así, el capítulo insiste en que lo verdaderamente formativo no es lo que se transmite intacto, sino aquello que se vuelve significativo al ser interpretado. El maestro, por tanto, no es quien sabe todo, sino quien habilita el espacio para que el otro —el estudiante— se apropie del saber desde su singularidad. El acto de enseñar se vuelve así un gesto de apertura, de confianza, de entrega parcial, de interpelación constante.

El cierre del capítulo introduce también una crítica a la visión moderna que ha desvinculado el saber del deseo, de la experiencia, de la historia. A través del análisis de la figura de Descartes,

Valenzuela muestra cómo la escuela puede ser tanto el lugar de la obediencia vacía como el punto de partida para la emancipación. Descartes aparece como heredero infiel no por rechazar el saber, sino por haberlo reorientado desde la experiencia de su propia ignorancia, lo que da lugar a un saber no dominado, sino deseado.

Esta obra no solo resulta pertinente, sino también necesaria, especialmente porque no analiza la crisis de la educación de forma fragmentada, sino que parte de una lectura crítica del presente para formular interrogantes que, en coherencia con su propuesta, contribuyen a mantener viva la discusión pedagógica. Así mismo, su valor radica en que no se limita a enunciar la crisis, sino que se atreve a indagar por su origen y como forma de resistencia, propone una perspectiva amplia y crítica de la tradición, evidenciando el carácter político y ético de la tarea docente. Señalarlo en un contexto donde se pretende que la inteligencia artificial ocupe su lugar, resalta cuán fundamental sigue siendo la intervención y el compromiso del educador con aquello que le ha sido legado.



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4	10	32	44	54	72
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro	Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

EL ABANDONO DEL SABER EN LA ESCUELA: LA TRANSMISIÓN COMO ACTO ÉTICO Y POLÍTICO



La convivencia escolar es, sin duda, el cimiento de cualquier proyecto educativo exitoso. Sin embargo, como revela la Fundación Convivencia en una profunda reflexión desarrollada por expertos como Marilyn González Reyes, Carlos Abril y Celmira Torres, este concepto vive en una tensión constante entre el ideal académico y la cruda y desafiante realidad cotidiana.

El Profesor Carlos Abril, participante en el diplomado de convivencia escolar, parte de esta misma premisa: la convivencia es un ideal (como lo demuestran encuestas sobre clima escolar) que provoca una ruptura con la realidad que se vive cotidianamente. Él subraya un punto esencial: el conflicto es inherente a la cultura y a las relaciones interpersonales. Por lo tanto, no debe ser visto como una ausencia a evitar, sino como algo existente sobre lo que se debe trabajar para posibilitar el desarrollo integral del sujeto. Esta tensión se agrava por la multiplicidad de sujetos (niños, padres, docentes) que componen la comunidad, cuyos valores a menudo están en oposición.

A este enfoque, se suma la crítica de la profesora Celmira Torres, quien señala que las instituciones fallan al no realizar un diagnóstico específico y al centrarse solo en lo que quiere la escuela, marginando la participación comunitaria. Profundizando en esta brecha, Marilyn González Reyes, de la Fundación Convivencia y creadora de la metodología “Me veo”, identifica las cuatro tensiones que hacen que la convivencia se sienta “chocando”: la ruptura entre la Normatividad vs. Vivencia Ética (donde

las leyes integrales 1620 y 2503 se reducen a sanciones), la oposición entre la Reflexión Crítica vs. Presión Administrativa (donde el tiempo de introspección del docente es consumido por los indicadores), el contraste entre la Inclusión vs. Homogeneización (donde se busca uniformar comportamientos), y finalmente, el choque entre la Colaboración vs. Jerarquía Institucional (donde la estructura limita la participación).

Para superar esta crisis, el Profesor Carlos Abril critica la búsqueda de “fórmulas mágicas” que resuelvan los problemas de inmediato, proponiendo en su lugar estrategias enfocadas en la comprensión profunda del estudiante, donde la principal es darle la palabra al niño. Carlos señala que si un estudiante reitera una conducta, a menudo es porque no ha sido escuchado. Algunos incluso buscan ser castigados porque arrastran una culpa que no han podido tramitar. Por lo tanto, la escucha debe ser sin juicio y debe buscar posicionar al estudiante de una manera distinta, entendiendo que está en un proceso de formación y subjetivación. Este enfoque se

complementa con las estrategias exitosas de la profesora Celmira, como el Círculo de la Palabra. Esta herramienta promueve una restauración constructiva del daño , un proceso más lento que la sanción, pero infinitamente más satisfactorio y duradero, ya que implica un aprendizaje profundo y hace que el estudiante se sienta reconocido. En cuanto al rol del docente, Carlos Abril destaca que su labor es la transmisión de un conocimiento cultural. Resalta que la pasión del docente por su objeto de conocimiento es vital, pues solo al enseñar con convicción se logra inspirar al estudiante. Sobre la prevención, advierte que intentar prohibir o prevenir directamente (por ejemplo, el uso de tecnología o el bullying) a menudo multiplica los comportamientos que se intentan evitar. La clave es tener las herramientas para abordarlo en el momento en que emerge. Finalmente, Marilyn González Reyes enfatiza la necesidad de combatir el sentimiento de aislamiento docente , señalando que es vital acercarse a otros compañeros que han vivido situaciones similares para obtener apoyo y estrategias. La meta

última del diplomado y de la metodología “Me veo” es lograr una convivencia basada en la reflexión y la acogida del otro en la diferencia, creando instancias que permitan que los sujetos se construyan como personas para convivir en todos los espacios, no solo en el escolar.

Invitación Especial: Conozca la Perspectiva Completa

Si estos desafíos resuenan con su experiencia, le invitamos a escuchar el podcast “Más allá de la escuela” para conocer a profundidad el desarrollo de esta temática, las reflexiones detalladas sobre cada una de las cuatro tensiones y el llamado a unirse a la RedEquipo de la Fundación Convivencia.



PODCAST

De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar



4	10	32
Editorial	Vivir sin redes sociales	La construcción del interés y la existencia del Otro

44	54	72
Más rendimiento, menos conciencia	Herencia y formación	Podcast: Más allá de la escuela De la teoría a la práctica claves para la convivencia escolar

TRANSFORMA TU ORGANIZACIÓN

Conviértete en agente de cambio

Virtual | Presencial | Híbrido

¡CUPOS LIMITADOS!

Inscríbete Hoy



Más Información Aquí

Beneficios

Mejor comunicación
Trabajo en equipo
Liderazgo empático
Ética en decisiones

Convierte conflictos en oportunidades



Contáctenos en

www.fundacionconvivencia.org

Buscanos en



[@Fundacionconvivencia](https://www.instagram.com/Fundacionconvivencia)



[@Fundaconvivencia](https://www.facebook.com/Fundaconvivencia)



[@Fconvivencia](https://twitter.com/Fconvivencia)



[Cel 3059271443](tel:3059271443)

Publicación semanal.
Recopilación que abarca tanto los sucesos más relevantes en el ámbito nacional como aquellos de importancia internacional, brindándote una visión completa de los acontecimientos educativos más destacados de la semana. Exploraremos diversos temas, desde políticas educativas hasta innovaciones pedagógicas, ofreciéndote una perspectiva informada y actualizada sobre el estado de la educación a nivel global.



REDEQUIPO, surge en 2009, como una iniciativa que busca propiciar un espacio de encuentro, colaboración y diálogo entre diversos actores educativos.

Como parte fundamental de Rayuela, Observatorio de la entidad, Redequipo, relaciona las prácticas, comunicativas, educativas y tecnológicas para generar y potenciar saberes en torno a las mismas y propender por la construcción de una sociedad más crítica e integrada a esta sociedad de la información y del conocimiento.

Visita nuestra
página web

y entérate de las últimas noticias sobre educación

www.fundacionconvivencia.org



Sumario

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025

4

Editorial

10

Vivir sin redes
sociales

32

La construcción
del interés y la
existencia del Otro

44

Más rendimiento,
menos conciencia

54

Herencia y formación

72

Podcast: Más allá de
la escuela
De la teoría a la
práctica claves
para la convivencia
escolar

77

Revista de Educación
Fundación Convivencia No 39
Septiembre - Diciembre 2025